

Eleutería

Ελευθέριας

Año XII | N°11 | septiembre de 2020 | ISSN en trámite



Roberto Arlt

1900 - 1942

«Libres para pensar. Libres para crear.»

Escuela Normal Superior “Fray Mamerto Esquiú”
Instituto Superior de Formación Docente N°142
San Andrés de Giles





Sumario

sumario sumario sumario sumario sumario sumario sumario sumario sumario sumario sumario sumario sumario sumario

- 1 - **Editorial:** *«Una nueva Feria del libro en un año con nuevas experiencias»* Equipo Directivo ISFD N°142
- 3 - *«El espacio de la práctica docente. Relato de una experiencia en el Profesorado de Historia en tiempos de pandemia.»* Prof. Babio - Pollier - Requiere
- 5 - *«De lo profano y de lo sagrado en las instituciones escolares: reflexiones en contexto de ASPO»* Prof. María Trinidad Ruiz
- 7 - *«Compartiendo producciones y saberes [...]»* Florencia Romano
- 9 - *«Paredes sin fin»* Camila López
- 11 - *«La evaluación en tiempos de pandemia [...]»* Babio Silvia, Cuestas Mara, Rodríguez Gonzalo, Rols Diego; Salmi Lucas, Pierri Nicolás y Pollier Bernardo.
- 13 - *«El gran día»* Sandra Díaz
- 14 - *«Proyecto Zero. Universidad de Harvard»* Prof. Trinidad Ruiz
- 16 - *«Pensamientos»* Joana C. Vallejos
- 17 - *«Unión entre lo viejo y lo nuevo»* Mariano Parravicini
- 19 - *«Bajo una misma»* Nora Cárdenas
- 21 - *«La ESI en el aula de Primaria»* Alumnas de 2º año del PEP
- 27 - *«Sargento Pimienta»* Betina Guerra
- 29 - *«La Estercita»* Sandra Díaz
- 30 - *«Vos y tu voz»* Lic. Anabella Lacanette
- 31 - *«Políticas de estado»* Ignacio Cristensen
- 38 - *«Lamento en piedra, lejos»* Ignacio Cristensen
- 39 - *«Poema para un nene que no me va a leer»* Ignacio Cristensen
- 40 - **Hasta la próxima edición** Prof. Martín E. Banfi

Equipo

equipoequipoequipo equipo

ISFD N°142

Directora: Prof. Karina Pollier

Vicedirectora: Prof. María Belén Arzani

Secretaria: Prof. Rosario Torres Devoto

Editores

Prof. Martín E. Banfi

Prof. Virginia Cantón

Prof. Virginia Daly

Corrección

Prof. Virginia Cantón

Prof. Virginia Daly

Diseño y diagramación

Prof. Martín E. Banfi

Colaboración

Profesorado de Educación Primaria

Profesorado de Lengua y Literatura

Profesorado de Historia



Eleutería nuclea desde el año 2008 la producción de conocimientos de los

distintos Profesorados que forman parte de nuestra casa de estudios. Acompaña a la Feria en formato digital desde el año 2018 y hoy se abre a la posibilidad de compartir las experiencias educativas y culturales realizadas en el contexto del aislamiento social, preventivo y obligatorio en este año tan particular.

En este tan particular año 2020, **Eleutería** redobla su esfuerzo para continuar su accionar y se sigue transformando en una comunidad de aprendizaje que se propone hacer extensivo el conocimiento y las producciones de las diferentes cátedras, es un medio de socialización de estas construcciones colectivas.

Nuestro agradecimiento especial a los profesores Martín Banfi, Virginia Daly y Virginia Cantón quienes no cesan en sus esfuerzos y nos ayudan a pensar nuevas posibilidades y nuevos horizontes en cada edición de nuestra revista.

Gracias también a todos los colaboradores y lectores de esta revista y los invitamos a disfrutar de las producciones que han surgido en cada una de las experiencias de un año lleno de desafíos y nuevas experiencias.

*«La pluma es
lengua del alma».*

Miguel de Cervantes Saavedra

Este N°11 de **Eleutería** espera a muchos más lectores, que quieran seguir conociendo los tópicos de esta publicación anual, que, como desde sus comienzos, mantiene su espíritu encendido con el fuego sagrado de la palabra.

Muchas gracias y hasta siempre.

*«Libres para pensar.
Libres para crear.»*



El espacio de la práctica docente. Relato de una experiencia en el Profesorado de Historia en tiempos de pandemia.

Prof. Silvia Babio - Prof. Karina Pollier - Prof. Marisa Requiere

La práctica docente en tiempo de pandemia no deja de ser un espacio reflexivo, no solamente en cuanto a las problemáticas disciplinares insertas en el debate diario de la cursada tradicional, sino ahora, cuando la incertidumbre nos interpela y permite construir colectivamente un nuevo formato de trabajo, reflejado en la posibilidad de ofrecer diferentes abordajes desde el paradigma de la complejidad para poder aprender y avanzar en la construcción del enfoque situado y en contexto. Para el desarrollo de la cursadas tomamos como modelo el trabajo colaborativo, la pedagogía crítica y dialógica desde la construcción colectiva y la socialización de las experiencias.

Desde el Espacio de la Práctica Docente con los ingresantes:

Consideramos fundamental poder articular las acciones que facilitarán la inserción en la institución de los nuevos estudiantes. Es por esto que se llevaron adelante varios encuentros virtuales que contaron con la participación de los profesores que recibimos en primer año a los futuros docentes en el campo de la práctica. En este espacio se compartieron y debatieron cuáles eran los modos que creíamos adecuados para acompañar a los estudiantes en el doble desafío que significaba comenzar una carrera en ciclo superior y, a su vez, hacerlo desde la virtualidad, sin el acompañamiento fiel y necesario de sus nuevos compañeros y de la institución toda desde la presencialidad, como así también desde las escuelas coformadoras.

¿Cómo organizamos el trabajo?

Se realizó una evaluación diagnóstica sobre las posibilidades de acceso a diferentes aplicaciones y conectividad.

- a) Organizamos un *classroom* para cada espacio de la práctica, fuimos compartiendo las actividades, organizamos clases virtuales compartidas, lecturas y reflexiones desde videoconferencias, e iniciamos desde allí el abordaje conjunto de las actividades para poder ingresar a las escuelas en este contexto tan particular y con muchas herramientas para aprender y crear.
- b) Recuperamos la propuesta institucional de abordaje en los primeros años, donde cada grupo puede realizar las observaciones de práctica en sus distritos de origen para conocer la realidad en la que seguro realizarán sus primeros desempeños de docentes noveles. Se propuso el diálogo con las autoridades de los distritos vecinos.
- c) Realizamos una estrategia de conversatorio con los grupos más avanzados para contar su realidad a los estudiantes ingresantes.
- d) Seguimos pensando en: realizar talleres conjuntos para la construcción de las herramientas para el abordaje y acercamiento a las escuelas destino y para realizar las entrevistas a los diferentes actores institucionales.



Desde el Espacio de la Práctica Docente con las observaciones, prácticas y residencias:

Primer Momento: Los estudiantes realizarán varias actividades contemplando la lectura de diseños curriculares, materiales bibliográficos y la confección de planificaciones y secuencias didácticas. Luego confeccionarán un informe a partir de una entrevista virtual a un docente de escuela secundaria, explicitando un análisis de contexto de pandemia en la escuela, y observaciones de clase en donde conste la metodología del docente (planificaciones, planes de clases, red social y/o medio de comunicación utilizado para las clases, trabajos realizados por los estudiantes). La idea es que logren analizar en todo momento el contexto de desarrollo de las clases, las características de la población de estudiantes, la explicación de dificultades y potencialidades de la virtualidad, como parte fundamental de un análisis continuo y abarcativo que se cumplimentará en el segundo cuatrimestre.

Nos parece fundamental crear un clima de acercamiento a las instituciones y al aula, para eso los estudiantes elaborarán un video de presentación de pocos minutos, comentando su participación como residentes y estudiantes del profesorado.

Segundo Momento (Residencia virtual): Una vez que los estudiantes logran organizar la guía de observaciones y los recursos didácticos, estarán en condiciones de comenzar con la actividad de “microexperiencia”. La misma será interna y externa. La microexperiencia interna se presentará a segundo año del profesorado de historia y la micro experiencia externa, a las escuelas donde se están realizando las residencias como parte del andamiaje de acompañamiento al docente coformador. Debido a algunas situaciones detectadas de falta de recursos tecnológicos, en el segundo cuatrimestre se realizará además una rotación de parejas pedagógicas, para que todos tengan las mismas oportunidades de trabajo en las escuelas destino.

Para finalizar:

Se estima un seguimiento continuo de los alumnos con el objetivo de tener en cuenta los registros obtenidos de sus vivencias a partir de las experiencias realizadas en el curso destino; se hará una lectura crítica de las diferentes situaciones áulicas con el propósito de que se vaya generando una formación y una actitud crítica de la propia práctica docente en contextos de clase diversos en tiempos de pandemia. La idea es continuar con la reflexión y el diálogo para fortalecer las diferentes miradas pedagógicas y disciplinares que se estiman indispensables a la hora de sostener un año de cursada no presencial.

Referencias bibliográficas:

Anijovich, R. y Mora, S. (2012). Capítulo 1. *¿Cómo enseñamos? Las estrategias entre la teoría y la práctica*. En: *Estrategias de enseñanza. Otra mirada al quehacer en el aula*. Buenos Aires: Aique.

Davini, M. (2015) Capítulo 2. *La didáctica y la práctica docente*. En: *La Formación en la Práctica Docente*. Buenos Aires: Santillana.

Feldman, D (2010). Capítulo 5: *La evaluación* (pp. 59-71). En: *Didáctica General. Aportes para el desarrollo curricular*. 1ra. edición. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.

Litwin, E. (2008). Capítulo 8. *El oficio del docente y la evaluación*. En: *El oficio de enseñar. Condiciones y contextos*. Buenos Aires: Editorial Paidós.



De lo profano y de lo sagrado en las instituciones escolares: reflexiones en contexto de ASPO

Este artículo versa sobre el deber ser de la Escuela Argentina. Aquellas cosas que suceden mientras pensamos cómo ejecutar, en las prácticas diarias, nuestras maneras, formas de enseñar, como transmisión cultural socialmente válida, para lograr en nuestros estudiantes cierta autonomía que les permita pensarse y transformar el mundo que habitan, respetando siempre la singularidad de miradas y puntos de vista.

En contextos de ASPO (Aislamiento social preventivo y obligatorio), la importancia de la función escolar como espacio público específico de transmisión de saberes se vuelve relevante en el entramado de tareas de especialistas y docentes, para lograr la continuidad educativa en otro espacio y en otros tiempos que nada tienen que ver con la modalidad sagrada que ha mantenido la Escuela: la presencialidad, con sus edificios panópticos y su racionalidad científica, la graduación de sus cursos y contenidos, el disciplinamiento de los cuerpos, la vigilancia en las miradas, los agrupamientos por edades, las evaluaciones que miden la apropiación de las materias, las calificaciones que acreditan pasar al siguiente curso u obtener uno y otro título académico; un lugar donde son evaluados y etiquetados en vistas de su carrera posterior.

Algunas de estas y otras cuestiones se han transformado, pero lo esencial de esta realidad es concebir el tiempo y el espacio como no topológico, otros tiempos y espacios, otros lugares virtuales ya no físicos, donde encontrarnos para enseñar los docentes y para aprender los estudiantes. Pensar lo profano como ese espacio físico negado, ese particular espacio en el que nos encontramos como iguales, los escolares -docentes y estudiantes- para aprender cosas que solo se aprenden en esos espacios y lugares, cosas que solo se aprenden con la presencia, con las miradas, con el encuentro y con el contacto.

Tenemos hoy la sensación de estar construyendo y compartiendo saberes solo con algunos estudiantes, aquellos que poseen un espacio, unas herramientas, unas materialidades que les permiten organizar sus tiempos y conectarse, para aprender aquello que solo la escuela puede enseñar y que difícilmente se logrará sin ella. Pero también tenemos la sensación de que no lo lograremos. Es profano confesar un sentimiento, oscuro y negativo, como lo es no poder cumplir con la misión de lo escolar desde la virtualidad.

Sin lugar a dudas la modalidad virtual de la enseñanza ha permitido la presencia de la escuela en muchos hogares y lugares de trabajo, pero justamente esa presencia en otros ámbitos que no son los específicos del aprendizaje ha puesto de manifiesto las grandes desigualdades sociales existentes, por las cuales nuestras experiencias educacionales actuales comienzan a vulnerar el derecho social a la educación, ya que no todos pueden conectarse en un espacio indiferenciado de otras actividades -acá ya tenemos un problema- ni mucho menos un espacio que se haya pensado para transmisión del legado cultural socialmente válido, ya que es muy difícil pensar que cada persona tenga o pueda tener una escuela en su casa o en su trabajo.



Es necesario un cambio en educación, siempre lo fue y seguirá siéndolo, porque es el espacio del saber, justamente podemos decir que es el espacio de la transformación y el cambio, ya que es en él donde se generan saberes compartidos que otorgan sentidos. Espacio en el que no solo se transmite, sino en el que se genera saber, aquel espacio sagrado que nos permite interpretar e interpelar al mundo, entendernos mientras vamos siendo, construyéndonos en y con la cultura, que no es mía ni tuya, sino de ambos y de otros que también nos habitan.

Entonces, podemos lograr enseñar contenidos curriculares y transmitirlos maravillosamente a través de la modalidad virtual, pero esta no está disponible para todos, al menos no lo está en las condiciones que debe estarlo para poder producir asimilación de conocimientos. No podemos suponer que el comedor de la casa es un aula, porque no lo es. Como tampoco lo es el ámbito donde trabajan nuestros estudiantes.

Quisiera decir que es profano mantener las certezas incuestionables del universo discursivo moderno, tales como: la verdad, la razón universal, el sujeto racional y autónomo, la historia lineal, el progreso indefinido, la libertad. Pero también es profano comprar los discursos educativos, que niegan las diferencias individuales y las desigualdades sociales, intentando mostrar los beneficios de las TIC en educación, abogando por supuestos menores costes económicos en pos de la virtualización de los sistemas educativos, lo cual genera y aumenta las ya existentes desigualdades en la distribución de los saberes. Es sabido en nuestro ámbito que quien más educación tiene, más educación y de calidad demanda; mientras que quienes quedan por fuera de una buena oferta educativa no llegan a percibir la necesidad de educarse. Aquí nuevamente nos encontramos frente a un problema, se comprende la vulneración del derecho social a la educación.

Quisiera decir que la escuela, sus aulas, sus espacios y tiempos para aprender, investigar, experimentar, recrear, encontrarse, dar, recibir, producir ... esa escuela el encuentro indispensable, sagrada, porque es en ella donde la igualdad ante la ley se materializa, donde es posible crecer en tanto iguales y ejercer a pleno nuestros derechos.

Sigamos pensando todo lo que hay de profano y de sagrado en nuestras instituciones, para que juntos encontremos las maneras de enseñar y de aprender que nos habiliten a estar juntos en la construcción de nuevos mundos.

Prof. María Trinidad Ruiz



Compartiendo producciones y saberes, generando conocimiento, para profes y estudiantes con amor...

***Instituto Superior de Formación Docente N°142
Profesorado de Educación Primaria
Espacio curricular: Dimensión ético-política de la praxis docente***

Consigna de trabajo: “Crear un dialogo imaginario entre Ud. y Carlos Skliar”

Florencia: – ¡Buenos días, Carlos! Mi nombre es Florencia Romano, estoy cursando el último año del profesorado de Educación Primaria. Es un gusto poder encontrarme con usted y hacerle algunas preguntas que considero que son valiosas para mi futura práctica docente.

Carlos: - ¡Buenos días, Florencia! ¡Adelante!

F: - En un momento de la conferencia Ud. plantea que “la pedagogía es un gesto de generosidad frente a la mezquindad”. Me gustaría saber a qué se refiere, y por qué sostiene que nuestra profesión es un acto generoso.

C: - Ser docente es un acto generoso porque implica un compromiso con el mundo. Cuando un maestro da clases dona algo de sí desinteresadamente. Por eso hablamos de “dar clases”, porque cuando “damos” clases estamos ofreciendo a nuestros/as alumnos/as nuevas representaciones y significados del mundo. Pero para dar, para donar, tenemos que entender que, a veces ese recibir por parte de los niños y niñas, puede ser incluso contrario a lo que quisimos ofrecer. Es decir que, somos generosos porque lo damos todo sin saber qué efectos vamos a generar en los otros.

Además, cuando hablo de donar y de generosidad, no hablo solo de brindar conocimientos. Si creemos que el docente solo dona conocimientos, estamos pensando en una educación donde al estudiante no le queda mucha más opción que sentarse pasivamente a escuchar. Cuando hablo de ser generoso hablo de la posibilidad de brindar también tiempo, amor y actitudes. Por ejemplo, no podemos decir que un docente es generoso si lo único que hace es dar certezas. Por el contrario, lo es cuando brinda la posibilidad de que sus alumnos cuestionen sus saberes, pues en ese cuestionamiento está la posibilidad de ellos de pronunciarse y de crear las herramientas para comprometerse solidariamente con las sociedades que, tal como sostuvo Freire, deben ser cada vez más bellas y deseables para todas las clases sociales.



F: - Entonces... ¿Cómo hacemos los estudiantes, los que aún no hemos ejercido, para superar la mera enunciación de buenos propósitos? Es decir, ¿Cómo hacemos para que nuestros futuros alumnos tengan un compromiso real con el mundo y con su transformación?

C: - Para lograr superar los discursos llenos de palabras y vacíos de acción pueden, en primer lugar, asumirse como docentes protagonistas. Esto implica mucha lectura y pasión. En los ámbitos educativos hay que leer. Leer, a pesar de que no nos guste, a pesar de que eso constituya un límite personal.

Como docentes debemos posicionarnos como lectores escritores. Es decir, debemos entender que cuando hablamos de leer, no hablamos de subrayar o marcar los textos, hablamos de la posibilidad de que podamos conversar y escribir sobre eso que leímos, que reelaboremos comentarios donde lo leído cobra un nuevo sentido. Eso, ya es un gran paso para lograr un compromiso real, tanto de ustedes, como de sus futuros alumnos.

F: - ¿Es un arte la docencia?

C: - Los docentes somos apasionados al igual que los artistas. No sé qué piensan Uds., pero yo siento que trascendemos las épocas y en eso nos parecemos. Los educadores y artistas trabajamos con un imposible, es decir, en nuestra tarea siempre queda un resto que es intraducible. Algo no podemos manejar y es aquello que dejamos en manos de quien nos escucha o interpreta. En nuestra labor, me parece que eso que no podemos manejar, y que muchos llaman “aprendizaje”, es lo que nos recuerda constantemente que no existe un camino que garantice las claves del “éxito”.

F: - Para finalizar... ¿Algunas palabras que nos quieras decir a los futuros docentes?

C: - Lean, escriban, escuchen y reflexionen. No formen futuros adultos infelices, hagan de la escuela un lugar privilegiado para amar el mundo y la infancia. Un mundo que reemplace el mercado por la solidaridad y el compañerismo. Pero no crean que hay que cambiar todo o que todo está perdido, hay cosas que vale la pena conservar. Sean esperanzados. Respeten al que tienen al lado, reconozcan sus puntos de vistas, sus opiniones, defiendan la democracia y denuncien la desigualdad.

F: - ¡Muchísimas gracias!

C: - ¡A vos!

Alumna: Romano, Florencia

Docente: Ruiz, Trinidad

Ciclo lectivo: 2020



«Paredes sin fin»

Poesía

La tarde es penosa,
las ruinas de esta casa no son estáticas,
y arden impregnadas
de olvido.

De las paredes sobresalen ladrillos
caminan hormigas y otros bichos,
el polvo me invade los párpados
de igual manera abro el baúl
donde reposan los recuerdos.

Pinturas de acuarela,
mujeres vestidas de otro tiempo
cargando en su rostro
un tinte poco pintoresco.

Entre las naftalinas están
las cartas prohibidas,
la joyería barata
que te hacía lucir de porcelana.

Las botellas vacías
con formas extrañas
que reflejaban vidriosamente
las mil maneras
de ser recipiente.

La tarde es penosa
las ruinas de esta casa
no son estáticas,
y arden impregnadas
de olvido.



Yace descolorida sobre una repisa
opaca en la esquina
de la vetusta habitación una muñeca
que ociosa me mira,
(seguramente como te miraba a vos tiempo atrás),
como si sintiera el regreso,
como si sintiera la pérdida de memoria
como si sintiera lo aflictivo que es volver a habitar esta tierra,
que al igual que Alejandría
perpetúa las cenizas.

Arquitectura dudosa,
nostálgica paleta de colores
que junto con los gritos constantes
abolieron tu sed de imaginar castillos,
gigantes en cada molino de viento.

Los postigos que ahogando
excusas cobardes,
fueron adiestrando
el dolor que te hostigó
día a día a no ser
como aquel Hidalgo
errabundo.

Rejas oxidadas que prohibieron
que se escuchara la agonía de tu voz,
mientras todo tu cuerpo sentía
y coincidía
sólo con el final
(porque estas paredes te hicieron creer que no tenías poderes)
de aquél ser mitológico que termina en piedra.

La tarde es penosa
las ruinas de esta casa
no son estáticas,
y arden impregnadas
de olvido.

Camila López

La evaluación en tiempos de pandemia: desafíos, propuestas e incertidumbres en el primer año del Profesorado en Historia del ISFD N°142

Babio Silvia, Cuestas Mara, Rodríguez Gonzalo, Rols Diego, Salmi Lucas, Pierrri Nicolás y Pollier Bernardo.

El presente artículo es el resultado del trabajo colaborativo¹ realizado por les² diferentes profesores del primer año del Profesorado en Historia del ISFD N°142, que emerge como la necesidad de narrar, explicar y problematizar, de forma sintética, las experiencias centradas en los procesos de evaluación³ sin acreditación que se desplegaron durante el primer cuatrimestre del presente año.

En este sentido, el documento elaborado por la DGCyE sobre evaluación sin acreditación, generó una serie de ruidos, disonancias y especulaciones, tanto en profesores como en estudiantes, que se hicieron eco en nuestro grupo de trabajo adquiriendo la forma de preguntas con pocas respuestas o respuestas parciales. Algunas de esas preguntas son las siguientes:

¿Cuál es la diferencia entre evaluación y acreditación? ¿Cuáles son las tradiciones y concepciones didácticas vigentes en las concepciones sobre dichos procesos, tanto en estudiantes como en profesores? ¿A qué tradiciones escolares nos enfrentamos como profesores ante la situación de tener que explicitar los procesos de evaluación sin tener que enumerar ese proceso? ¿La acreditación es solo un ejercicio administrativo o también es una acción curricular necesaria? ¿Cómo no caer en el ejercicio de la acreditación con adjetivos que reemplazarían los números? ¿Qué queremos evaluar? ¿Qué podemos evaluar en un contexto traumático y de desigualdad incrementada por la tecnologización del sistema de enseñanza?

Responder y abordar cada una de estas preguntas es una tarea compleja⁴ y se incrementa en complejidad en un artículo corto, pero sí creemos posible plantear una serie de consideraciones generales. De una u otra manera estas consideraciones se convierten en tópicos problemáticos que aluden a ciertas lógicas sedimentadas y atrapadas en las concepciones de evaluación que venimos arrastrando desde hace tiempo.

¹ En los inicios del cuatrimestre y ante los diferentes desafíos que intuíamos implicaba garantizar el ingreso y la permanencia de les estudiantes de primer año del profesorado en historia, los diferentes profesores/ras nos organizamos espontáneamente en reuniones semanales que nos permitieron realizar un seguimiento de las trayectorias de cada uno de les estudiantes; y al mismo tiempo, construir – nos en grupalidad como trabajadores de la educación frente a un escenario complejo, improvisado, traumático y plagado de incertidumbres, que implicó la “continuidad pedagógica” y la obligación de garantizar el derecho a la educación.

² En la redacción del siguiente artículo les docentes autores decidimos utilizar un lenguaje inclusivo. Entendemos que empleando la letra “e” incluimos los diversos géneros y no limitamos a uno o dos. El lenguaje genera sentido y creemos que la visibilidad de la diversidad aporta a una inclusión sin ningún género sobre otros.

³ Si bien fueron muchas las problemáticas que nos atravesaron como grupo de trabajo (garantizar la continuidad de les estudiantes en un marco tecnológico/excluyente, diseñar múltiples estrategias que desconfiguren dicha exclusión, armar aulas y espacios de enseñanza y aprendizaje virtuales, acordar estrategias de enseñanza, reorientar los contenidos de cada uno de los espacios curriculares, etc.) pensamos que narrar, explicar y problematizar la experiencia sobre la evaluación de los aprendizajes nos permite profundizar en una (de las tantas) estructuras sedimentadas del sistema de enseñanza y aprendizaje que persisten aun cuando la “institucionalidad” se desconfigura en sus formas.

⁴ Responder y abordar de forma sistemática cada una de estas preguntas es una tarea pendiente que tenemos como grupo y como profesores investigadores de los procesos de enseñanza aprendizaje que desplegamos en nuestra tarea cotidiana.

Una primera consideración (que fue el motor del diseño de la propuesta de evaluación) está vinculada al hecho de que luego de que se dio a conocer que los aprendizajes no serían acreditados y que tampoco había una “obligatoriedad” en realizar actividades (en un marco normativo de “flexibilidad e “inclusión” en un contexto complejo) pareciera que -tanto docentes como estudiantes- perdieron el interés (percibido como obligación de un contrato didáctico tradicional) de la realización de las actividades, lo que al parecer dificultaría la tarea de evaluación, evidenciando que esta última es percibida como sinónimo de acreditación. Este escenario nos invitó a generar estrategias de intervención que apuntaran a la diferenciación de la evaluación y la acreditación, con el objetivo de lograr un pasaje de la percepción como “obligación” y un interés centrado en la acreditación, al interés en el proceso de evaluación como parte constitutiva de los procesos de aprendizaje. Este proceso nos llevó a romper una primera lógica (que consideramos sedimentada en el sistema de enseñanza desde su origen y acentuada en la tradición tecnocrática) que asimila la evaluación con la acreditación.

En este sentido se realizaron varias intervenciones y definimos (a modo de hipótesis de trabajo) que el pasaje de una percepción obligada y desarticulada al interés en el proceso de evaluación como parte constitutiva del proceso de aprendizaje no quedaría garantizada por medio del acercamiento a bibliografía especializada en la temática, sino que dependía de diseñar una propuesta de evaluación que integrara la participación real de los estudiantes en el proceso. Esto último generó múltiples complejidades, resistencias y nuevas posibilidades; no solo en los estudiantes, sino también en los distintos profesores que nos propusimos la tarea. Como resultado de estas intervenciones consideramos que nos permitió empezar a desarmar una segunda lógica sedimentada en las concepciones y tradiciones sobre evaluación: la evaluación es unidireccional, donde la voz del profesor en dicho proceso es la única que tiene validez.

Una segunda consideración se vincula con la dificultad en lograr acuerdos sobre qué, cómo y para qué evaluar, entre diversos profesores con procedencias disciplinares diferentes. Esta dificultad y su tránsito en la construcción de una propuesta de coevaluación nos permitió empezar a desarmar una tercera lógica sedimentada en las concepciones sobre evaluación: la lógica de que la evaluación es en solitario, de cada profesor según su interés y su propia interpretación “construida” de lo que hay que evaluar; toda una tradición desenfocada de los procesos colectivos de construcción del conocimiento didáctico sobre la evaluación.

La tercera y última consideración hace referencia al registro del proceso de evaluación. Se diseñó una planilla en un drive al que tendremos acceso todos los profes y estudiantes de primer año. Por cada uno de los espacios curriculares se encuentran los diferentes criterios de evaluación sobre los cuales tanto los profes como los estudiantes intervienen con sus propios registros etnográficos vinculados al proceso evaluativo. La centralización de todas las evaluaciones en un mismo soporte garantiza un acceso abierto e igualitario de la información del proceso de todes, esto nos permitió empezar a desarmar una cuarta lógica sedimentada en las concepciones sobre evaluación: la evaluación es siempre entre dos (el profesor y el estudiante) y sucede en un ámbito cuasi privado y que por su privacidad habilita (no siempre) situaciones de “violencia” “autoritaria” avaladas consuetudinariamente por la verticalidad docente- alumno.

Nuestra experiencia está en pleno desarrollo mientras realizamos este escrito, pero podríamos esbozar algunas primeras reflexiones. A modo de primeras conclusiones, consideramos que la realización (en sus diferentes fases) de una propuesta de evaluación sin acreditaciones parciales a la que nos vimos obligados a realizar en el contexto de la pandemia, nos permitió innovar al mismo tiempo que ir rompiendo estructuras antiguas respecto a los procesos de evaluación y acreditación, tanto en estudiantes como en profesores; y que estas rupturas solo se pueden abordar cuando el trabajo es colaborativo, sentido y de inspiración conjunta.



«El gran día»

Relato

¡Vivan los supermercados chinos! Fue el grito más victorioso que se escuchó en Yggdrasil. Tan sorprendente y entrañable que puso en alerta a las Valquirias. Se aprestaron rápidamente a su labor. Se las veía ansiosas y celosas por recibir, en el Valhalla, a los guerreros yacientes, saciarlos con hidromiel y otras cosillas. Pero, ¡Esperaron sentadas! No llegó nadie y no hubo a quien acoger. Entonces... ¿A quién correspondía ese grito ensordecedor que había movilizado a todos desde Asgard hasta Niflheim? El bramido enfureció al dragón Nidhug por haber sido despertado de su siesta y comenzó a esparcir bocanadas ardientes, lo que provocó destrozos por doquier. La ardilla Ratatosk estaba tan desorientada que giraba en círculos sin saber a quién insultar y, menos aún, transmitir noticias falsas. Los cuatro ciervos, Dáinn, Dvalin, Duneyrr y Duraþrór quedaron perplejos y ese día no corrió agua por los lagos. A la que no se le movió ni un pelo fue a la serpiente Jörmundgander. Era su día de spa, así había acordado por Zoom con las chicas. Estaba histérica, en pleno cambio de piel. Nada le importaba más que lucir espléndida para enfrentar a Thor. Ahora recibía unos masajes con unas esencias Just que recientemente habían llegado al mercado.

Luego reinó la quietud y aún menos entendían los revolucionados. En cuestión de segundos, el águila recibió un whatsapp del gavián Vederfólner y puso en aviso a todos sobre el promotor de tal caos. Era sábado y el cuerpo de Thor lo sabía. El día de la semana más esperado por el dios guerrero. Después de una larga semana de combates por la justicia y el bien común, su espíritu necesitaba el reposo necesario para reunir las fuerzas y enfrentar la contienda más riesgosa: pedirle a su amada esposa Sif el permiso para salir con los muchachos. Entonces se acordó haber visto el flyer de la última película de Metro Goldwyn Meyer. Corrió velozmente a sacar cuatro entradas para ella y los niños. Sorpresivamente, ella recibió de buen agrado la invitación de su cónyuge. Thor saltó de alegría. Tenía toda la casa para él por el término de cuatro horas. Sin demora, preparó los leños, saló la carne, descorchó el mejor vino, puso música ambiental -esas de meditación- y se dignó a esperar a sus amigos. Mientras tanto, practicó tiros con su martillo y lustró su cinturón ensimismado. No era el mismo, menos aún, cuando lo invadió un olor a quemado proveniente de la parrilla. Todo era muy negro, convertido en carbón. Ya no había banquete para las camaradas. Ni lerdo ni perezoso, se acordó del súper del chino Jungkook de la vuelta de su casa. Con esto de la pandemia tenía abierto de corrido y le salvaría las papas. Así que compró mortadela y queso para unos ricos sándwiches. Ya en casa, se aprestó a esperar a los chicos con la Play Station lista.

Había logrado que su amada esposa Sif fuera con los niños al estreno de la película... y no podía perder la oportunidad de reunirse con los muchachos.

Sandra Díaz



Proyecto Zero. Universidad de Harvard

¿De qué se trata?

Enseñar a pensar, una tarea bastante compleja, no obstante, bastante rutinaria, comparto en estas páginas algunas ideas que han compartido algunos catedráticos de Harvard.

En palabras de David Perkins (2003), líder del proyecto, el pensamiento es en general invisible. Y enseñar a pensar implica hacerlo visible de manera sostenida: “Considere cuán a menudo lo que aprendemos refleja lo que otros hacen alrededor. Observamos, imitamos y adaptamos lo que vemos a nuestros propios estilos e intereses. Ahora imagine aprender a bailar cuando los que bailan a su alrededor son invisibles (...) Tan extraño como esto pueda sonar, algo muy cercano a ello ocurre todo el tiempo en un área muy importante del aprendizaje: aprender a pensar”

<https://edulab.cippec.org/escuelas/innovaciones/pensamiento-visible-rutinas-para-ense%C3%B1ar-pensar-en-la-escuela>

- La clave de este proyecto es la construcción de una "cultura del pensamiento" en el aula y sostenida por toda la escuela. A través de herramientas muy simples y con actividades breves, se busca el desarrollo de la curiosidad, la comprensión profunda y la argumentación basada en evidencias como objetivos de aprendizaje transversales a todas las disciplinas.
- El proyecto incluye una colección de rutinas para el aula, que consisten en una serie de preguntas y consignas para llevar a cabo con los estudiantes. Son protocolos de trabajo breves y simples que cada docente selecciona y adapta en función de los sus objetivos de enseñanza y su grupo particular de estudiantes.

Se espera que los docentes puedan usar estas actividades como parte de la cultura de trabajo de sus aulas, es decir, de manera frecuente y para la enseñanza de distintos contenidos.

Las rutinas se organizan de acuerdo a las cuatro disposiciones que se busca generar en los estudiantes: comprensión, justicia, búsqueda de la verdad y creatividad.



Todas comparten las siguientes características:

- Están orientadas a un objetivo de aprendizaje
- Se pueden usar una y otra vez en el aula
- Consisten en muy poquitos pasos
- Son fáciles de aprender y enseñar

Algunos ejemplos de rutinas son:

1. ¿Qué te hace decir eso? (rutina para interpretar y justificar).
2. Pensar-Cuestionar-Explorar (rutina para profundizar y abrir la indagación).
3. Pensar-Juntarse-Compartir (rutina para razonar y explicar).
4. Círculos de Puntos de Vista (rutina para explorar distintas perspectivas).
5. Solía Pensar - Ahora Pienso (rutina para reflexionar sobre los cambios en nuestro pensamiento)
6. Ver-Pensar-Preguntar (rutina para explorar estímulos visuales).

Para conocer más entrar a la página web con el siguiente link. Recuerden poner el traductor en castellano.

<http://www.pz.harvard.edu/projects/visible-thinking>

Referencias:

Perkins, D. (2003). Making Thinking Visible. Disponible en:
http://www.pz.harvard.edu/sites/default/files/MakingThinkingVisible_DP.pdf

Ritchhart, R. y Perkins, D. (2008). Making Thinking Visible. Educational Leadership 6 (5), 57-61.

Prof. Trinidad Ruiz



«Pensamientos»

Relato

Un día especial, un día como hoy hace tantos años marcó el camino de mi vida. La vía del recuerdo es larga, pero memorarla me llena el alma.

Tantos años cortejándote, mi querida, mi amada. Hasta que por fin me diste el sí.

Agradezco a la vida recordar todos y cada uno de los detalles, el amor que te tengo no entra en mi cuerpo, me excede totalmente.

Te veías como un ángel, el encaje blanco vestía toda tu delicadeza y fragilidad, tus ojos enmarcados por esas pestañas bien arqueadas, tus labios suaves como la seda sabían a lágrimas de felicidad. Mi dulce amor. El ramo de flores que armamos juntos: rosa (para la fidelidad), naranja (amor pasional), rojo (amor profundo), multicolor (amor recíproco), blanco (sentimientos sinceros, respeto), azul (confianza en la pareja). Nadie entendía la elección de las flores y de los colores. Nuestro secreto: nuestros votos estaban en todos y cada uno de esos colores.

¿Recuerdas cómo te conquisté? Me enamoré perdidamente cuando te vi, toda ternura, llena de amor, alegre, bella. Robé una flor (de alguna casa de por ahí) y te la di, no sabía que escondía un significado semejante y que justo vos lo supieras. En ese momento comencé a valorar las flores desde lo que significan, no sólo por ser flores.

Aniversario, te encantaba esa palabra. Festejamos todos y cada uno de ellos, como si fueran noches de boda.

Sé que hemos pasado por momentos muy difíciles, déjame decirte que nos ha fortalecido, soy parte de tu alma y vos, de la mía. Prometí acompañarte, amarte y cuidarte, estar contigo toda mi vida.

Dios me bendiga con una buena memoria hasta mi último aliento, para recordarte hasta que mis neuronas no tengan oxígeno y cumplir con mi promesa.

Acá estoy cumpliendo con esos pensamientos, con los que nos juramos amor eterno, en nuestro trigésimo aniversario de casados. En el patio delantero de casa siguen estando tus colores favoritos de pensamientos: blanco, naranja y rojo. Pero debo confesarte que en el patio trasero decidí plantar mi versión con el color que hoy me identifica: malva (nostalgia).

No ha sido fácil desde que te fuiste, no olvido tus palabras: “Sigue con tu vida, sé feliz”. Pero...mi vida eres tú, mi felicidad eres tú. Cada vez que veo el auto ahí, pienso que tendría que haberte acompañado, no pude salvarte ni a ti ni al bebé. Te acompañé a todos los controles, y esa vez, el último, decidí terminar de preparar el cuarto, el bebé podría llegar en cualquier momento, quería que todo estuviera listo. Jamás imaginé que terminaría así.

No puedo superarlo, eran todo para mí, perdón si vengo a molestar todos los días. Necesito estar a tu lado. Daría lo que fuera por ser lo primero que alumbra el sol en cada una de tus mañanas, y lo último que veas en cada una de tus noches. Darle color a tu lugar.

De pronto, un haz de luz me iluminó. No entendí qué pasaba. Me vi, repentinamente, rodeado de pensamientos... De tus pensamientos naranjas, rojos y blancos... Me veo reflejado en la puertita de vidrio de tu casita. Me veo rosa (fidelidad).

Joana C. Vallejos

Unión entre lo viejo y lo nuevo

Dejando de lado el hecho de que el título puede llegar a ser un tema que generaría discusiones o complicaciones, creo sinceramente que resume en gran medida lo que trabajare en este texto, además de que es algo que necesitamos hoy en día. Porque ya llegamos a un punto en donde debemos buscar una manera en que podamos seguir enseñando todo lo que ya venimos años anteriores, pero el auge de la tecnología y las nuevas herramientas, pueden dejar de lado (o en el pasado) hasta al maestro más avezado. Por eso les presento tres temas de suma importancia, ligadas a la literatura, a la enseñanza en general y a la música, para tenerlas presente a la hora de enseñar, y de captar la atención de los alumnos.

Literatura:

El tema principal aquí son dos géneros literarios muy conectados entre sí no muy conocido por todos, la novela web y la novela ligera. Ambos géneros son originarios de Japón, una evolución de las revistas Pulp a partir de 1970 (narraciones e historietas realizadas a un bajo coste y de una trama propia del mundo de la ficción) y la solución a una problemática en cuanto a la lectura de los jóvenes japoneses al brindar una gramática simple, esto es debido a dos factores; por un lado, a la incapacidad de no poder interpretar un mínimo de 1000 kanjis (sistema de escritura japoneses, junto al hiragana y al katakana) antes de cierta edad; y por el otro, al alto precio de los libros extranjeros en caso de estar traducido. En definitiva, esto llevaba a que los jóvenes terminaran perdiendo años de lectura, es por eso que surgen estos dos géneros, pero hay que tener en cuenta cinco puntos importantes:

1. No existe una delimitación en cuanto a su extensión, todo depende del autor, hay novelas de hasta 10, 100, 1000 o 5000 capítulos (Emperors Domination es una de ellas).
2. El tema o género de la novela puede ser cualquiera, puede ser de acción, de drama, de romance, de fantasía, etc.
3. Salvo ciertos textos de renombre no existe un autor al cual volver o buscar, ya que en su mayoría son personas que se inventaron un nombre para poder publicarlas de una manera algo anónima (algunos nombres tienen sentido, otros casi que parecen un chiste)
4. Hay casos en donde algunas de estas novelas (la más populares en su mayoría) son adaptadas al anime o manga (series animadas e historias japonesas) o puede ocurrir el caso inverso.
5. Las novelas web y novelas ligeras son en esencia lo mismo, pero las primeras son el "borrador" de las segundas ya que los autores suben sus historias en páginas de internet especializadas en estos temas de manera gratuita con la esperanza de que alguna editorial se interese en ella y así comercializarla en un formato físico y dividido en tomos.

Enseñanza en general:

Las nuevas tecnologías e intereses de los jóvenes hacen surgir la necesidad de encontrar una manera en que podamos unirlos con lo que pretendamos enseñar, ya que al ser un mundo en el que están constantemente conectados, podemos aprovecharlas para llegar a tal objetivo.

Una de esas tecnologías (y el punto principal de este tema) son los videojuegos, muchos ya habrán escuchado a Pubg, Fortnite o Free Fire que son los más jugados hoy en día por su popularidad y jugabilidad, y aquí es cuando surge una pregunta ¿Podemos utilizarlos para enseñar?, y la verdad es que todo depende de encontrar la manera o "vuelta", por así decirle, para lograr eso. Lo juegos antes mencionados, por ejemplo, no tienen una historia propiamente dicha son simplemente juegos como (salvando muchas distancias) el ajedrez, ya que ahí no se enfrentan dos reinos por un territorio o dos bandas por un tesoro es sencillamente un juego, y en Fortnite o en Free Fire pasa lo mismo, te creas un personaje, entras en una isla y matas a todos ya que todos son enemigos y justamente la falta de historia es lo que podemos aprovechar para dar una clase de, por ejemplo, biografías y autobiografías, es decir, que el personaje que usan tenga un trasfondo, un pasado y que lo inventen, o también pueden aprovecharlo como base para una actividad acerca de porque existe tal lugar, tal isla, el ¿por qué estamos aquí? o ¿con que objetivo?.

Pero esto no es todo lo que ofrecen los videojuegos, los antes mencionados son los más jugados por la mayoría de los jóvenes mas que nada por su disponibilidad y facilidad que ofrecen, pero si buscamos a fondo, veremos que existe una enorme variedad de juegos en los que podemos utilizar sus mundos e historias para atraer a los estudiantes a temas específicos, como Halo para la ciencia ficción, The Last Of Us para los dramas, Assassins Creed para la historia (ya sea en la época de las cruzadas o en plena Revolución Francesa). Pero también existen juegos con una veracidad impresionante así como una compleja jugabilidad, con las cuales uno termina aprendiendo si siquiera quererlo, es más, hoy en día (olvidemos la pandemia) se utilizan algunos de estos juegos para dar clases a partir de ellos, como el Sid Meiers Civilization en donde podemos apreciar toda las formas en que la humanidad evoluciono desde el principio de los tiempos o el Europa Unniversalis que abarca todo el periodo de la Edad Media desde todos los puntos de vista que existan, así como todas las diferentes situaciones que llegaron a ocurrir en esos momentos.

En definitiva, no existe una delimitación a lo que podamos utilizar. Todo depende del cómo.

Música:

Este punto es el más corto de todos, ya que no hay mucho para decir, más que nada es de presentarles este género para que lo tengan presente, ya sea para enseñar o para gusto propio. Hablo específicamente de la música épica, un género musical moderno que podemos clasificar como "la nueva música clásica" que deriva de una gran variedad de géneros musicales. De hecho, muchos ya habrán escuchado alguna que otra música de este género sin siquiera darse cuenta, ya que en general son utilizadas en los tráileres de películas o series, así como en las escenas de pelea o más importantes de las mismas. Y la forma en que se clasifica a la música épica (o epic music, encontraran más de esta manera) en su mayoría, es en función de la emoción o sensación que generan, como: emocional motivacional, heroica, de acción, inspiradora, o incluso, intensa, legendaria, fantasía, masiva, ya que, al ser música generalmente instrumental, lo importante es que surja un sentimiento en aquel que la escuche.

Mariano Parravicini



«Bajo una misma»

Cuento

"(...) El Pequeño Dios Purulento tomó impulso y se arrojó a las llamas. En seguida emergió, incandescente, en el cielo. El Señor de los Caracoles miró la fogata con el ceño fruncido. Avanzó, retrocedió, se detuvo. Dio un par de vueltas. Como no se decidía, tuvieron que empujarlo. Con mucha demora se alzó en el cielo. Los dioses, furiosos, lo abofetearon. Le golpearon la cara con un conejo, una y otra vez, hasta que le mataron el brillo. Así, el arrogante Señor de los Caracoles se convirtió en la luna. Las manchas de la luna son las cicatrices de aquel castigo. (...)".

"El sol y la luna", en Memoria del fuego, Galeano, E.

La diosa Coyolxauhqui brilla con mayor esplendor esta noche, sabe que son pocos los suspiros que mi alma le dará, pronto Mictlantecuhtli reclamará mi presencia en el Mictlan, mi morada por la eternidad... me pregunto si mi Martín me recordará con cariño, si no me guardará rencor por ser una madre dividida en dos, espero que algún día me perdone... no es fácil ser quien soy. Hasta mi nombre es motivo de discusión... y aunque me llamen de otras formas, yo siempre seré Malinalli Tenépatl, esa misma niña asustada a quienes sus padres debieron despedir.

Largo fue el camino que recorrí...quizás sea la más odiada de mi gente, y entrecruzada estoy. ¡Oh diosa Coyolxauhqui! Tu eres testigo de mis desdichas... de mis congojas, de vivir partida a la mitad, por un lado, con mi pueblo y por el otro..., él. Cuando lo vi llegar, nunca pensé que fuera Quetzalcóatl como todos decían, pero confieso que la dureza de su vestidura y corazón me espantaron..., nunca hubo piedad en sus ojos, ni en ninguno de ellos tampoco, tal vez me contagié y también me hice de piedra.

Mi reflejo también se ha opacado, tanto que ya no me reconozco.

Esto me hace acordar a una historia, no recuerdo exactamente en donde, sé que en tierras no muy lejanas, y trata de la creación... en realidad escuché varias, la última fue la de un solo Dios... se ve que no le gusta compartir con nadie nada, porque quería ser el único aunque tenía sus ayudantes...pero este relato al que me refería me lo contó un anciano, si bien su idioma era diferente al mío pude entenderlo, decía que los dioses nos crearon primero de barro... luego de madera, pero ninguno de esos intentos resultó porque carecíamos de lo que ellos querían de nosotros, hasta que los últimos en crear fueron los de maíz... y esos sí prevalecen hasta ahora. De la misma manera siento que durante todo este tiempo me fui convirtiendo de barro a maíz, de alguien de tierra mojada a alguien sagrada, valiosa y por muchos deseada.... Oh querida Coyolxauhqui escucha estas palabras de una vieja moribunda que con nostalgia recuerda el tiempo vivido... deja que me despida, aunque no lo creas, mucho he amado... y mucho he perdido....

Bajo esta blanca perla... no puedo dejar de pensar, ¿quién soy?, las cosas que uno se pone a pensar cuando no puede dormir... si alguien me pregunta ¿quién eres? Le diría con gran orgullo: Inés de Suárez, esposa del valiente Juan de Málaga, quien ha partido a una expedición



a un nuevo mundo. Claro, ¿cómo voy a poder conciliar el sueño? no hace mucho que he contraído nupcias con Juan, y apenas cuando he comenzado a conocerlo y a tomarle cariño, lo apartan lejos de mi lado. Tal vez lo que piense sea una locura, pero me encantaría acompañarlo, conocer aquellas misteriosas tierras, dicen que los habitantes de allí andan desnudos, son salvajes, adoran a dioses como... como por ejemplo esa luna bella que me está mirando... pero ¿cómo no adorarla? Si es tan perfecta. Sí, definitivamente quiero ir allá. Y... quiero ser... alguien que haga historia... que sea recordada. Me pregunto que estará haciendo mi esposo en estos momentos, ¿estará contemplando los cielos como yo en esta madrugada?, ¿pensará en mí, mientras navega a nuevos horizontes? ¿Quién soy?... ¡qué pregunta!, pero prefiero pensar, en ¿quién seré?

Una joven, escondida en la oscuridad de la noche, está asustada porque sabe que, en cualquier momento, esos seres de caparazón y piel desteñida la van a hallar...

La presencia de Mamaquilla, su fiel protectora, le trae paz, entonces decide honrarla con una melodía, esas que nacen del valor. Eleva por última vez su voz, sin temor, para susurrarle al viento una delicada canción:

Yachani ripunaykita (Sé de tu partida)

manan atinichu tiqrachiyta. (No puedo hacer nada para revertirlo)

Qawaspa chay punchawta, (Mirando ese día)

qawaspa killa ripuchkan, (mirando la luna, se está yendo)

rimaspa ñuqamanta huk tuta, (hablando de mí una noche)

parapi ripukuchkan, (se está yendo)

Qawachkanchik chay killallata hahaha, (Estamos mirando la misma luna)

qawachkanchik chay killallata hahaha, (Estamos mirando la misma luna)

qawachkanchik chay killallata hahaha, (Estamos mirando la misma luna)

qawachkanchik chay killallata hahah ⁵ (Estamos mirando la misma luna)

Nora Cárdenas

⁵ Canción “Qawachkanchik chay killallata hahaha”, “estamos mirando la misma luna”, de la cantante Renata Flores Rivera, en lengua quechua.

Informe

La ESI en el aula de Primaria



Los ***Lineamientos Curriculares para la Educación Sexual Integral*** (ESI), definen el piso común de contenidos curriculares válidos para todos los niveles y modalidades del sistema educativo, para todas las escuelas públicas --tanto de gestión estatal como privada-- y para todas las jurisdicciones de nuestro país.

“El término ‘sexualidad’ se refiere a una dimensión fundamental del hecho de ser humano. [...] Se expresa en forma de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, actividades, prácticas, roles y relaciones. La sexualidad es el resultado de la interacción de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos y religiosos o espirituales. [...] En resumen, la sexualidad se practica y se expresa en todo lo que somos, sentimos, pensamos y hacemos”.

Los ejes temáticos, que pueden ser recreados en las aulas de Educación Primaria son:

- **“Ejercer nuestros derechos”** está orientado a trabajar en la escuela sobre la apropiación del enfoque de los derechos humanos como orientación para la convivencia social. El foco está puesto en aquellos derechos que se vinculan al respeto por las otras y los otros en las relaciones interpersonales, el acceso



a conocimientos sobre el cuerpo y la expresión de sentimientos y necesidades vinculadas a la sexualidad, y la promoción de aprendizajes de prácticas de defensa de derechos, por ejemplo: el derecho de recibir información científicamente validada o el no ser discriminado, entre otros.

- **“Respetar la diversidad”** se refiere al reconocimiento y valoración de las manifestaciones de las múltiples diferencias entre las personas. Las propuestas que se formulan están específicamente orientadas al conocimiento de las formas de ser mujeres y de ser varones que histórica y socialmente se han construido en nuestra sociedad. En este sentido, se propone identificar los prejuicios y las prácticas referidas a capacidades y aptitudes vinculadas al género, y el rechazo a todas las formas de discriminación.
- **“Reconocer distintos modos de vida”** también constituye un eje, ya que uno de los propósitos formativos de la Educación Sexual Integral es ampliar el horizonte cultural desde el cual, cada niña y cada niño desarrolla su subjetividad como parte de un colectivo social. En la medida en que puedan conocer distintas formas de organización familiares, sociales y culturales en el tiempo y en el espacio, más plenamente podrán desarrollarse y enriquecer su mirada sobre los valores y actitudes presentes en los vínculos humanos.
- **“Cuidar el cuerpo y la salud”** propicia el conocimiento sobre los cambios del cuerpo humano y la identificación de sus partes íntimas en el marco de la promoción de hábitos de cuidado de uno mismo, de los demás y de la salud en general. También propicia la reflexión crítica sobre los modelos y los mensajes de belleza que circulan en nuestra sociedad y que pueden influir negativamente en la autoestima y en los vínculos interpersonales.
- **“Valorar la afectividad”** apunta a que los niños y las niñas puedan expresar, reflexionar y valorar las emociones y sentimientos vinculados a la sexualidad, al mismo tiempo que se promueven valores como el amor, la solidaridad y el respeto a la intimidad propia y ajena.

Fuente: Ministerio de Educación de la Nación. (2009). Educación Sexual Integral para la Educación Primaria. Serie Cuadernos de ESI.

Las estudiantes de **2do año del PROFESORADO DE EDUCACIÓN PRIMARIA**, trabajaron con estos ejes y diseñaron propagandas, en la cátedra **DIDÁCTICA DE LAS PRÁCTICAS DEL LENGUAJE 1:**



**Tú eres tan
importante para
tu salud como
ella lo es para tí**

¡Cuidala y cuidate!



Gambatesa Brisa Regina

Tu salud, nuestro compromiso





Ponete en mi lugar Nº en mi espacio



Prohibido estacionar en las rampas

Para más información seguinos en
nuestro Instagram@Nanda'Cía



Fernanda Olivera



NO REPRIMAS TUS SENTIMIENTOS



¡NO TODOS LOS DÍAS SON BUENOS, Y ESO ESTÁ BIEN!



INFANCIAS LIBRES

0810-123-456



Te presento a mi familia

todas son diferentes y eso nos hace únicos

Luz Risso

«La sexualidad es el resultado de la interacción de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos y religiosos o espirituales.»



Alumnas de 2º año del PEP

«Sargento Pimienta»

El mito es concebido en el imaginario social como aquella explicación poco confiable de algún fenómeno cualquiera basado en suposiciones, leyendas, creencias populares y, por ende, no puede ser comprobado objetivamente. Encierra en sí mismo características semiológicas (de significados) según el contexto en que éste se desarrolle.

Por tanto, es necesario saber cómo funciona la dinámica del mito, qué es lo que representa en las relaciones sociales, y qué uso y función tiene en la relación interpersonal.

En función de ello, Roland Barthes refiere en su obra que no se puede definir como base en el objeto de su mensaje, sino por la forma en que éste se formula y expresa, es decir, para estudiar al mito es necesario realizar una abstracción de conocimientos, hacer una división entre el mensaje (la información) y la forma en que se articula (interesa saber cómo surge).

Como ejemplo, tomaremos los indicios que cimentaron el mito de la muerte de Paul McCartney: en la década de los '60, los cuatro de Liverpool adquirieron gran popularidad en el Reino Unido y luego conquistaron los Estados Unidos. La fama se tradujo en el blanco del interés público. Los rumores y teorías extrañas son una de las consecuencias de tal reconocimiento, y el bajista fue víctima de ello.

El mito de su muerte comenzó a circular en 1966, año en que se creyó que había sufrido un accidente que acabó con su vida. Una versión que planteó uno de los tantos videos que circularon en relación a esta muerte, fue que el episodio ocurrió durante un ensayo en donde Paul discutió con John. Lo que se relató fue que el bajista, furioso, decidió irse manejando cuando llovía de manera torrencial. Se dijo también que el resto de los integrantes debían guardar silencio porque se creía que estaban bajo amenaza y que, si el hecho se sabía, ocasionaría un caos mundial para todos sus fanáticos.

Según se cuenta, Billy Seaners fue la persona que lucía, actuaba y era lo suficientemente parecido como para tomar el lugar de Paul McCartney. Las dudas surgieron en primer lugar, cuando se comparaban fotografías, donde se afirmaba que orejas y mentón no coincidían con 'el verdadero'. A su vez, los Beatles vivientes daban pistas que, de alguna manera, confirmaban la supuesta muerte. La portada de *Sgt Pepper's lonely hearts Club Band*, lanzado en 1967, (con canciones como *Lucy in the sky with diamonds* y *A day in the life*) representaría un funeral para Paul: tierra removida, los cuatro en el centro y hacia el extremo izquierdo, ellos otra vez, pero en una versión más joven y vestidos de negro; flores amarillas que forman un bajo y también diversos artistas, escritores, entre otros, ya fallecidos.

Abbey Road también fue blanco de teorías extrañas que apuntaban a la defunción del bajista. Las supuestas señales: Lennon, vestido de blanco, representaría a un sacerdote; Ringo, vestido de negro, como quien carga un féretro y George, vestido informal con jeans, sería un sepulturero. El hecho de que Paul caminara descalzo, sería la confirmación de que ya no estaba en este mundo.

La portada de *Magical Mystery Tour*, sería otro indicio oculto de Los Beatles: McCartney vestía el disfraz de morsa negra, lo que en ciertas culturas escandinavas (signo), este animal representa a la muerte. En cuanto a las canciones, habría cuatro letras que aseguran que Paul está muerto. Al escuchar al revés *Revolution 9* se oye una secuencia similar a un choque de autos y una voz que dice: “chocó con un poste, ¡consigan un médico!” Al hacer lo mismo con *A day in the life*, se cree escuchar la frase “Paul está muerto, lo extraño, lo extraño”. En *Strawberry fields forever* y en *Glass Onion* también habría más señales. Esta información podría ser categorizada como poco creíble o irreal, en un primer momento de juicio, pero no deja de ser información, no pierde su naturaleza, ni su estructura, ni su función comunicativa o representativa.

Retomando otra vez a Barthes, para que el mito cobre vida, necesita que la forma (significante en el mito) retome el sentido (significante en la lengua) del lenguaje objeto, para así tener información que deforma, modificándola en algunos puntos, intercambiando lo objetivo por lo subjetivo.

¿Qué diría Paul al respecto? En 2015 dijo exactamente lo mismo que en una entrevista con *Life* en 1967, reflejando el mismo nivel de importancia: “No voy a interferir en las mentes de las personas que prefieren creer esos rumores. No voy a arruinar sus fantasías”

Un fragmento del prólogo de *Historia de la mentira* de Jaques Derrida, dice lo siguiente:

“Toda descripción de la realidad es selectiva al dejar fuera ciertos elementos, tal descripción no sólo produce las ausencias de lo que excluye. El mito del texto presente, se convierte en la ideología del texto en cuanto a texto. Los textos deben ser reconstruidos porque se basan en ausencias”. CBC, UBA, 1997.

Quizás esa ausencia, haya sido la que acrecentó la incertidumbre sobre lo sucedido esa noche del '66. En particular, la omisión sobre quién impuso este mito y por qué. Incluso, el propio McCartney no lo negó de manera rotunda. ¿Cuál fue el motivo para que se agigante y se deforme la información?

Creemos así poder arribar a una idea que de ninguna manera pretende ser absoluta: *Sargento Pimienta* fue un disco bisagra en la carrera de Los Beatles, donde exploran lo espiritual y místico. Pero, es necesario resaltar que no hay mitos eternos. Sin certeza de lo actuado, tanto Billy Senears o McCartney, lograron su cometido.

Betina Guerra



«La Estercita»

Relato

Y... Finalmente la novia de casó de negro. Al entrar a la capilla, para sorpresa de la audiencia que no cabía en su asombro, transitó el pasillo, orgullosa, luciendo su vestido de encaje negro azabache; era un martes trece. El que no cabía en su consternación fue el novio, entró en shock, pues creyó que estaba asistiendo a su propio funeral.

El revuelo se escuchó y elevó las voces del diario local, dedicando la tapa del mismo a tal noticia; para conmoción de los pueblerinos. La dicha fue para don Cirilo, pues las ventas superaron los días de agobio financiero. Fue una tirada inédita e inédita la venta de ejemplares, como inéditas las circunstancias.

Pero, entre dichos y dichos; fue entonces cuando doña Pichona, preguntó con voz ronca y poco gentil: - ¿Cuál era el problema? No faltaron las damas para argumentar la importancia del blanco “puro”

Entonces se escuchó que era ¡Una locura vestir para santa ocasión de negro! Que las telas de Francia. Que los encajes de allá. Que la abuela había cedido su vestido suavemente guardado. ¡Que la pureza es la pureza! ¡El blanco es inocencia! Que alude a femineidad, como así a la nobleza. Que la joven estaba desafiando al mismito Dios, que en las escrituras ya estaba escrito. Allá en el comienzo cuando dijo: ¡Hágase la luz!, de esta manera disipó las tinieblas, oscuridad, de la ¡Luz! Y hubo tela para cortar para rato... y no precisamente blanca.

El alboroto fue tema de discusión en bares, esquinas y tés con meñiques levantados. Cada uno en su justificación, sostenían que el blanco era la ocasión para la situación, que vehiculiza lo opuesto al negro, que es luz; por ende, se contraponen a la oscuridad que despliega el color contrario. Que refiere a bondad, a Amor con mayúsculas. Entonces no faltó que comenzaran a cuestionar la realidad con miradas afiladas. De esta manera, surgieron los juicios de valores. Si no se vistió de blanco es porque..., escaseaba todo aquello. No faltó un gaucho con media caña alzada en mano izquierda que se apiade del mozo comprometido con el amor.

De regreso de la luna de miel, el pueblo olía a rareza. Fue entonces que la Estercita derramó los ahorros en el escritorio de don Cirilo con una nota para la portada del diario:

Queridos pueblerinos, doña Pichona, autoridades, damas y gauchos; pueblo en general: como ustedes han antepuesto el blanco es el blanco y han dado las justas razones. Pero todo aquello a lo que ustedes han aludido no se puede circunscribir en un trozo de tela.

La pureza, la mismita pureza que da la luz de ese blanco; el Amor con mayúscula al que hacen referencia, la inocencia que tanto argumentaron, la femineidad que las damas, señoras damas preocupadas exponían y demás cuestiones que expresaron, son construcciones que se cuecen en el interior del alma con mucho trabajo y dedicación. Les aseguro que aquello lo he aprendido muy bien: Que ningún vestido puede hacer alusión a cómo es mi persona.

A decir verdad, nos conocemos todos y desde hace varios años. ¡Agradezco su preocupación por mí y que hayan estado en mi casamiento que tanto tema les dio para mejorar su oralidad!

Refrendando lo antedicho, Estercita ejercitó un pensamiento no propio a modo de despedida. ¡Quién tenga oídos para oír que oiga! Y... ¡A quien le quepa el saco, que se lo ponga!

Con cariños, La Estercita, como epígrafe de una foto del día memorial.

Sandra Díaz



Vos y tu voz

Todos ustedes, alumnos del Instituto Superior de Formación Docente, como futuros docentes, van a hacer uso de su voz como herramienta de trabajo, por lo cual es necesario que aprendan a cuidarla, para ello les quiero compartir algunos consejos, tips e información.

Para que una voz esté sana debe haber un equilibrio entre la respiración, la relajación y la postura corporal. Los ejercicios de relajación son siempre muy importantes y cobran aún más relevancia en esta situación particular de aislamiento social obligatorio, donde abunda el trabajo virtual con diferentes dispositivos, y donde la tensión y la mala postura corporal son muy frecuentes. Por lo cual comparto con ustedes algunos ejercicios de relajación para hacer y disfrutar en casa:

- Sentados en una silla con la espalda derecha y los brazos relajados al costado del cuerpo, realizar de forma suave y controlada los siguientes movimientos:
 1. Llevar la cabeza hacia abajo intentando tocar el pecho con el mentón, esperar unos segundos y volver a posición inicial.
 2. Llevar la oreja hacia un hombro, solo moviendo la cabeza, el cuerpo queda en la posición inicial indicada, esperar unos segundos y volver a posición inicial. Realizar lo mismo hacia el otro lado.
 3. Girar la cabeza hacia un costado llevando el mentón hacia el hombro, esperar en esa posición unos segundos y llevar luego al lado contrario.
 4. Bajar la cabeza, llevar el mentón hacia el pecho y balancear de forma suave la cabeza hacia ambos lados (hacia un hombro y el otro).
 5. Rotar hombros con un movimiento amplio y suave, primero hacia adelante y luego hacia atrás
 6. Elevar ambos hombros y dejarlos caer pesados al costado del cuerpo.

- Ahora vamos a adoptar la posición de pie:
 1. Elevamos ambos brazos estirando todo nuestro cuerpo (cadera, columna, cuello, etc.).
 2. Estiramos ambos brazos hacia arriba e imaginamos querer alcanzar un objeto alto para generar mayor elongación.
 3. Desde la posición de brazos arriba bajamos lentamente todo nuestro cuerpo, llegamos con nuestros brazos hasta la posición que más cómoda nos quede (hasta las rodillas, hasta tocar los pies...) Miramos siempre nuestro ombligo para no generar tensión en el cuello, dejamos nuestro cuerpo libre, relajado, y aguantamos unos segundos en esa posición baja sintiendo que estiramos nuestra columna vertebral. Luego subimos muy lentamente, sin dejar de mirar el ombligo, y recordando que lo último que sube es nuestra cabeza.
 4. Podemos sumar ejercicios de yoga para completar la elongación.Repetir cada ejercicio recordando hacerlo de forma suave, controlada y prestando atención a las sensaciones de nuestro cuerpo.

Es importante controlar la tensión muscular y encontrar momentos de descanso para cuidarnos. Recuerden que somos un todo, y todo lo que nos pasa influye positiva o negativamente en nuestro cuerpo.

Los invito a animarse, y encontrar un tiempito en sus días para iniciar o seguir haciendo uso de los ejercicios de relajación.

Anabella Lacanette
Lic. en fonoaudiología

«Políticas de Estado»

Cuento

El Hombre recorrió apenas la cortina y miró hacia afuera. Preocupado por no evidenciar su escondite, se fue moviendo con disimulo hasta encontrar lo que buscaba en el frente de la casa justo al otro lado de su puerta. Después, con el mismo cuidado volvió a dejar la cortina como estaba y se volvió hacia adentro.

«Ya es hora de que inventen un timbre que sepa reconocer este tipo de cosas, de *gente*, que uno no quiere recibir en su casa —pensó—. En las grandes mansiones es posible darse el lujo de tener el timbre en las rejas de entrada, bien lejos de la casa, y uno puede darse cuenta de *quién es* sencillamente mirando a través de la cámara. Qué pena no contar con eso. Aunque, mejor todavía, sería que *el plan* extendiera su radio de alcance». Mientras pensaba en esto se acercó hasta la mesa, tomó el control remoto del televisor y, mientras lo encendía, se sentó en un sillón frente a él:

—Así están las cosas. El programa, lanzado por el gobierno nacional a fines del año pasado, sigue dando estupendos resultados en todo el país. Para conocer más de cerca el estado de las cosas, hoy tenemos a nuestro querido Pablo acercándonos la voz de los vecinos. Hola, Pablo: ¿nos escucha bien? —Perfecto, compañeros. Acá estoy, en la calle Mitre, en el corazón comercial de la ciudad, disfrutando realmente de todo esto.

—Nos alegra mucho saber que así es. Pero queremos acercarnos también a nuestros televidentes la voz de los propios vecinos que hoy gozan de esta iniciativa extraordinaria del gobierno nacional.

—Sí, por supuesto. Acá estamos con Raúl. Hola, Raúl, ¿cómo estás?

—Bien, muy bien.

—¿Qué te parecen los resultados del plan hasta el momento? ¿Qué querés comentarle a la gente que te está mirando del otro lado de la pantalla?

—Yo pienso que...—El entrevistado, un hombre de edad madura, se acarició nerviosamente el pelo—. Yo pienso que es algo muy lindo; algo que debió hacerse hace mucho tiempo, pero, bueno, ¿vio cómo son acá las cosas? Todo se posterga... pero, ya está, creo que con esto se dio un gran paso para sacar adelante a nuestro hermoso país.

—Gracias, Raúl, por tus palabras ¿Alguna otra cosa para agregar?... ¿Qué es lo que estás haciendo por acá?

—Bueno... —El anciano se acarició otra vez el pelo y miró hacia el costado un poco avergonzado—. Vine a hacer unas compras. Sí. Acá ven, ¿no? —dijo y empezó a abrir sus bolsas en el piso. La cámara, rápidamente, las fue captando a cada una de ellas—. Un poco de comida... voy a hacer pan casero hoy ¿le gusta?

—Sí, claro. Muchas gracias por su tiempo— dijo el reportero y se volvió hacia la cámara que empezó a captarlo nuevamente a él solo. De fondo se siguió escuchando la voz del viejo que luchaba por hacerse notar: «Muy bien está el plan, muy bien»—. Hola, señorita, ¿cómo está? ¿podemos *molestarla* unos minutos? —Inmediatamente, la pantalla se desplazó del reportero hacia su izquierda y mostró a una mujer mucho más joven y atractiva que el entrevistado anterior. La muchacha se sorprendió primero y luego sonrió mostrando una sonrisa graciosa.

—¡Hola! Sí, no hay problema. Yo, muy bien, paseando un poco ¿Usted bien?

—Bien, muy bien. Disfrutando, como todos, de esta ciudad rejuvenecida. ¿Qué piensa sobre esto? Por lo que podemos ver, no es casualidad que usted y tantas otras personas hoy salgan a pasear por estos lados de la ciudad.

—Pienso que es maravilloso todo lo que se está haciendo. Nunca creí que iba a ver algo así. Cuando era más chica *esta* calle, así como la vemos, era impensada. Es verdaderamente maravilloso lo que esta gente hace con la ciudad y con el país!

—Exactamente, señorita, con «todo el país», como usted dice. ¿Y qué es lo que más le gusta de esta nueva cara que le han dado a la ciudad?



—La vista, no hay dudas. Es verdaderamente una belleza hoy caminar por esta ciudad. Sí, tal vez, hay *demasiados* bancos en varias calles y, para una persona como yo, que quiere caminar, un poco para distenderse y otro poco para ejercitarse y estar saludable, eso no ayuda ¿no? —La joven se rio hermosamente de su propio chiste y el reportero la secundó con su sonrisa.

—Lo invitan a uno a sentarse, ¿no es cierto? —le continuó el chiste este último.

—¡Claro! —respondió ella y nuevamente se rio.

—Bueno, señorita, muchas gracias por su tiem...

El Hombre apagó el televisor ni bien intuyó la desaparición próxima de la muchacha que lo venía estimulando en la soledad de su casa. Además, ya era casi la hora de irse y ni siquiera se había cambiado la ropa de entrecasa.

Después de cerrar la puerta con sigilo, caminó los pocos metros que separaban la casa de la vereda y miró hacia ambos lados de la calle: nadie. El Hombre metió las manos en sus bolsillos repitiendo un gesto frecuente y se fue para el lado de la calle Alsina. «Hubiera sido inteligente pedir un remis — pensó—, pero caminar tampoco me va a hacer mal. Esa mujer de la tele estaba bastante bien al parecer y se ve que era el resultado de su ejercicio diario.» Así que, aunque no acostumbraba recorrer grandes distancias a pie, consideró que podía intentarlo por esta vez y observar, en todo caso, si sería posible establecer una rutina semanal o algo semejante para bajar de peso y reducir los valores preocupantes de colesterol que venía advirtiéndole el doctor.

«Es absolutamente cierto; esta calle ya no es la de antes. Tanto tiempo y tantos tipos en el poder tomando decisiones estúpidas que no servían para nada y, recién ahora, se dan cuenta de por dónde empezar a mejorar las cosas.» En pensamientos de este calibre se debatía el Hombre cuando ya estaba alcanzando la esquina de Francia y Rivadavia, es decir, después de caminar unas catorce cuadras en dirección al centro. Allí fue cuando vio el primero de los asientos que invadían la ciudad. «Y van a ser cada vez más» profetizó.

Sin quitarle la mirada de encima se le fue acercando. El Hombre no podía negar el extremo cansancio que ya sentía sobre sus piernas débiles, pero el simple hecho de pensar que debía sentarse sobre aquel banco le causaba cierta repugnancia y, por qué no, una pizca de miedo. Aun así, sabía que de un momento a otro se vería obligado a hacerlo por su cuerpo poco adicto a tales ejercicios y decidió sentarse en el primero de aquellos asientos que se le cruzaban en el camino.

«En realidad, pienso que, por ejemplo, si un extranjero viniera a esta u otra ciudad donde el plan viene funcionando, apenas notaría que *son* bancos, así, como para que uno se siente. Tal vez observaría con justeza que pueden *servir* para eso llegado el caso y dadas sus formas particulares, pero dudo que vieran concretamente un banco en esto. Sería entendible, claro, si al final de cuentas uno mismo, que es de aquí, a veces en lugar de bancos no ve más que unos bloques macizos de diversos tamaños que nacen desperdigados por todas partes como si le salieran de adentro a las propias paredes. Sin embargo, no están tan mal después de todo. Son algo toscos, sí, y quizás no son de lo más agradables a la vista. Pero esto también es entendible, por otra parte. Lo que están haciendo es un trabajo monstruoso y no creo que puedan preocuparse demasiado por la estética de sus propios resultados. A decir verdad, esto es mucho más lindo que lo otro. Lo de antes».

En ese momento un auto pasó veloz frente a él por la calle vacía y lo sacó de sus reflexiones. El Hombre comenzó a notar que sus piernas se relajaban poco a poco, pero también sabía que, una vez que volviera a andar, se agotaría más rápido que la primera vez y que, sentándose nuevamente, cabía la posibilidad de que no pudiera volver a levantarse, al menos sin mucho esfuerzo o sin ayuda de un tercero.

—¡Enrique, querido! ¿Cómo estás? —El Hombre giró su cabeza hacia la izquierda y vio que a pocos pasos de él otro hombre lo saludaba eufórico agitando la mano mientras se le acercaba —¿Cómo estás, hombre? —repitió ya a dos metros suyo.

—Hola ¿Cómo está? Creo que me confunde con alguien más. No me llamo Enrique —le contestó el Hombre amablemente.

El otro se detuvo en seco y lo miró fijamente unos segundos. Luego comenzó a reírse y dijo:

—Pero qué mala visión que tengo, por favor. Por supuesto que usted no es Enrique, pero de lejos me pareció que sí. Enrique es un amigo mío. Discúlpeme.

—No hay de qué —le respondió el Hombre—; yo también me confundo las caras de las personas, suele suceder.

—Pero no puede ser que esté viendo tan mal. A veces pienso que debería usar anteojos, pero siempre olvido de ir al oculista para hacerme ver... hacerme ver en el oculista, qué redundancia ¿no le parece? El Hombre le festejó el chiste con una sonrisa y asintió con la cabeza.

—¿Puedo compartir el asiento con usted unos minutos? Vengo cansado y hasta mi casa no creo que tenga la posibilidad de encontrarme otro. Hasta ayer, al menos, no había ninguno.

—Yo vine todo por Alsina y después doblé en Francia y no vi. Por ahí, si agarrás todo por Moreno te encontrás alguno. Pero, ¡por favor! siéntese acá, no hay ningún problema. —El Hombre, a pesar de que sobraba espacio suficiente, se corrió hacia la derecha indicándole que se acomodara junto a él.

—Gracias, gracias. La verdad es que estoy muy cansado, siento los pies destrozados. Hoy caminé toda la mañana yendo de acá para allá. Pero no me puedo quejar, ¿de qué? Hay que ganarse el pan ¿no es así?

—No lo dudo —contestó. El Hombre se asombró de su propia parquedad. «Posiblemente en esto consista volverse viejo».

—¿Usted confía en el plan? ¿Cree que va a salir todo bien? —le preguntó su nuevo acompañante de repente. La pregunta lo alarmó demasiado y no pudo evitar mirarlo con gesto extrañado.

—Por supuesto que confío en que se están haciendo las cosas bien. Está claro que es así— afirmó sonriendo y dándole dos palmaditas significativas al banco de concreto.

—Yo también confío, pero me han llegado comentarios de que la cosa en ciertos lugares no viene muy bien. Algunos están preocupados. Yo no, está claro, confío en la capacidad de este gobierno, pero también me angustia un poco lo que me dicen. No podemos negar que la cosa no es fácil, ¿no?

El Hombre se dio cuenta de pronto de que todo aquello parecía ser algo más que una simple conversación entre dos desconocidos sentados en un banco en medio de la ciudad. Sin embargo, prefirió seguirle el juego y conformarlo con sus respuestas. Después de todo, *él también confiaba en el gobierno y en su plan.*

—No me cabe la menor duda. Es una situación muy compleja, son problemas que vienen de la mano con el nacimiento mismo de este país. Pero, sí, pienso que este gobierno viene bien con su plan.

—Con esto de los bancos han hecho un trabajo fenomenal —siguió el otro repitiendo el gesto que había hecho el Hombre dándole palmaditas a la superficie dura. Alarmado, el Hombre pudo notar que del bloque de concreto se desprendía un pequeño trocito, insignificante, y se hacía polvo en el suelo. El otro nunca se percató de eso—. Con los murales que le encargaron a la Escuela de Arte lo mismo; esos también han hecho un trabajo ejemplar, digno de ser premiado en todo el mundo. Pero el tema parece ser con los tipos que han puesto las baldosas. Ahí está el tema.

—¿Con las baldosas? —El Hombre despegó los pies del piso con la velocidad de un rayo. Al verlo, el otro empezó a reírse desvergonzadamente y lo palmeó en la espalda acusando acaso una intimidad inexistente.

—¡No! —dijo y largó una carcajada—. No se preocupe justamente usted. Particularmente, ni usted ni yo tenemos de qué preocuparnos. Cuando yo le decía que me sentía un poco angustiado no lo decía por mi situación inmediata, que es la nuestra: acá estamos seguros. Lo que me afecta es la «situación nacional». Por el momento, como le digo, ni usted ni yo vamos a tener problemas. Si el país se desbanda, sí, pero no por ahora. Usted *camine* tranquilo y pise con descaro todas las baldosas —concluyó el otro y terminó de largar el último trozo de carcajada que le había despertado el temor del Hombre. Luego, con el fin de reafirmar su tranquilidad, pisó tres veces con violencia las baldosas bajo sus pies.

Mientras este le hablaba, el Hombre fue cesando en su intención de separarse del piso y recién cuando su acompañante terminó de explicarle el significado específico de sus preocupaciones pudo apoyarse nuevamente en el suelo. De todas maneras, sintió que tenía el pulso acelerado y que no se sentía cómodo. Deseó estar de nuevo en su casa. Pero, para estar allí otra vez, debía desandar Francia y Alsina a pie y eso lo tenía realmente acobardado.

—Le repito, hombre, no se alarme. Acá las baldosas las puso Crosta, sabe quién es, ¿no es cierto? Claro que lo conoce. Hacen unos laburos impecables. Mi miedo es por lo «nacional» ...

—¿Y en esos otros lugares? ¿Qué está pasando? —la voz del Hombre evidenciaba sus miedos.

—Y... C.A.B.A. está muy jodida, pero era de esperar. Allí está el foco. Después también están teniendo complicaciones en Lanús, por ejemplo, y en Avellaneda. Según veo, en casi todas las otras zonas la cosa viene bárbaro: ni un caso. Esperemos que siga así y que puedan controlar lo demás.

De pronto, el sonido de la sirena despertó la curiosidad de los dos. Era un sonido lejano, pero comunicaba aún en su lejanía un mensaje preocupante. El Hombre lo miró al otro como exigiendo una consolación inmediata, pero este último, para no perder la compostura que venía en cierto modo alardeando, prefirió hacerse el desentendido y comenzó a toser falsamente. A partir de ese momento se quedaron en silencio, mirando con desgano, pero atentos, el final de la calle por donde era presumible que se acercara de un momento a otro la patrulla municipal. Efectivamente, el aullido inconmensurable de la sirena se fue haciendo cada vez más y más estridente hasta que, pocos minutos después de la primera señal, la vieron venir por la calle en la que estaban. Pero no venía sola. Delante suyo, siendo escoltada por la misma patrulla, se acercaba la «cementerita». Respiraron aliviados: eso significaba que tan solo se trataba de algún desgaste o una fisura menor en alguna de las construcciones, y no de un nuevo caso o de una fractura grave. De todos modos, al alivio le siguió un estado de intranquilidad exasperante e inexpresable a la vez. Lo que debía haber ocurrido sin dudas se trataba de algo que sería fácilmente controlado por las fuerzas del municipio, pero lo preocupante era que se trataba de la *primera* vez que el plan acusaba una falla en su propia ciudad.

Sin prestar atención a los dos sujetos que los miraron pasar, la «cementerita» y la patrulla siguieron de largo por Alsina hasta llegar a la esquina de Belgrano donde doblaron dejando tras de sí un pronunciado olor a cemento fresco y una congoja sin atenuantes, al menos, en el espíritu del Hombre.

—Así que acá también ocurren cosas— expresó en una especie de resoplido el otro—. Pero no debe ser nada alarmante, sino nos habríamos dado cuenta.

El Hombre no supo qué contestarle y solo movió afirmativamente la cabeza. El otro prosiguió:

—De pronto me acordé de la «época crítica». —Como si lo hubieran golpeado en pleno estómago y tomándolo por sorpresa, el Hombre se sobresaltó y lo miró desesperado: «No puede ser, no puede ser», murmuró—. No-hay-de-qué-preocuparse, hombre, ya le dije. No me mire así que parece un loco. Debe tratarse de una reparación de rutina.

—No puede ser... no...—contestó el Hombre—. No tendrían la necesidad de encender la sirena de la patrulla si fuera como usted dice. Esto ha sido una emergencia. No me hable, por favor, de esa «época», no estoy preparado todavía.

—Pero, hombre, así es como se solucionan los miedos, hablando de ellos.

—No sé, me da terror pensar en esos años.

—Esos años ya están *superados*— afirmó el otro sonriéndole con franqueza—, vivimos otros tiempos. Piense que tenemos un gobierno fuerte, que este gobierno puso en marcha un plan absolutamente eficaz que en poco más de seis años puso todo bajo control, incluso puso las cosas mejor que *antes* de la «crítica» ... Contrólese, entonces, hombre, ya no vamos a tener que soportar todo aquel horror.

El Hombre respiró aliviado. Las palabras del otro lograban calmarlo por unos instantes, pero cuando este callaba, él no lograba evitar que su pensamiento reconstruyera por su cuenta las visiones pasadas de «todo aquel horror». Le resultaba tan intolerante que hasta le producía náuseas el simple hecho de recordarlo.

Mientras tanto, el sonido de la sirena se había ido diluyendo de a poco en el aire hasta no dejar más que una huella macabra en la memoria del Hombre.

—¿Usted piensa que no va a ocurrir nada malo después de lo que acaba de ver? —le consultó el Hombre, entre asustado e intrigado—. No podría volver a vivir otra vez con *eso*.

—Es un hecho, ya le dije. ¿Usted recuerda bien esos tiempos?

—Como si fuera ayer.

—Entonces recordará lo espantoso que fue: hambrunas, pobreza infinita, delincuencia de todo tipo...

—Sí, sí...— El Hombre había cerrado los ojos con fuerza y se hamacaba frenéticamente sobre el asiento como si quisiera conjurar con un golpe rabioso todos sus miedos.

—Fue una crisis que parecía que jamás hallaría solución. El desempleo crecía cada día, las fábricas cerraban sus puertas una tras otras, los precios se disparaban hacia arriba a cada segundo, la gente perdía sus hogares y debía...

—¡Pare, usted, por favor! ¡Pare con eso! No soporto pensar en eso.

El otro primero lo miró con extrañeza, pero luego su mirada se tornó compasiva:

—No se preocupe, amigo. Ya sé cuál es su verdadero problema, usted tiene miedo del «terror» de esos días. Claro, uno no podía andar seguro por ningún sitio. Yo lo entiendo, también padecí los mismos miedos, pero...

El Hombre se incorporó del asiento y lo increpó con una violencia inesperada:

—No, usted no entiende. Yo nunca tuve *miedo* de nadie.

Y diciendo esto se dio media vuelta y comenzó a caminar en el sentido contrario que lo había llevado hasta allí, dejando al otro en el asiento con una media sonrisa dibujada en su cara de estúpido. Ya no importaba lo que había ido a hacer. Ni siquiera lograba recordarlo, era tanta la desesperación en la que sus propios pensamientos lo habían arrinconado.

Reconocer que debía caminar nuevamente las catorce cuadras que antes había recorrido con el mayor de los sosiegos, ahora lo aterrorizaba. Lo que había empezado como un sondeo de sus posibilidades físicas con fines estrictamente saludables, se tornaba de repente en una odisea del horror. Sentía a cada paso que sus pies desfallecían, que iban como livianos por el camino y que su cuerpo se vencía segundo a segundo. Ni siquiera podía pensar en la posibilidad de desmayarse allí, en plena calle y encima de esas baldosas que, a pesar de saberlas colocadas por Crosta, podían fallar en algún punto alguna vez como el resto del plan.

De pronto, se le vino a la mente un recuerdo insignificante, pero al mismo tiempo alarmante: allí estaba él, apenas había ingresado a la escuela secundaria —tendría unos trece años— e iba con José a la clase de educación física que se daba a contraturno, es decir, por la mañana, varias horas antes de entrar al colegio. Rememoró con nitidez espontánea los contornos de la ciudad: la de antes. Vio claramente las calles con sus baches frecuentes y conocidos de memoria por los conductores locales, los escaparates preferidos de su niñez, las veredas viejas. Aquellas veredas hechas sin escrúpulos y a traición. Entonces, allí estaban con José, recreados como en un video, corriendo para llegar a horario a la clase de la profesora Gutiérrez y también para ver quién era el más rápido de los dos. Corrían de una manera extraña: era como si en vez de buscar una mayor velocidad, intentaran únicamente pisar en terreno firme. Sabían que correr veloces le daría a cada uno mayor ventaja en la carrera, pero también tenían la certeza de que, si alguno de los dos caía, estaba completamente perdido, y por eso había que asegurar el paso. En todos aquellos años habían ido aprendiendo la localización exacta de cada una, pero, aun así, no dejaban de dar cabida a la posibilidad de que alguna otra de las baldosas se hubiera aflojado y los hiciera darse un golpazo contra la vereda. Corrían el riesgo de llegar a clase tan lastimados como derrotados.

«José era más lento que yo y siempre lo fue. Pero ese día estaba más veloz que de costumbre, o yo estaría más pesado, y me acuerdo que veníamos parejo. También los dos conocíamos cada baldosa, y también los dos sabíamos que debíamos cuidarnos de las otras que también podrían haberse aflojado. Pero al verlo tan cerca de mí me desesperé y, en un acceso de fe ciega, me dejé llevar por la atención exclusiva hacia aquellas baldosas de mierda que ya sabía de antemano que nos harían rodar por el piso. Pero más hijas de puta eran las otras, lo sabía, pero entonces, cosas de la infancia, las desestimé. Y así me fue. Al reducir la cantidad de cuidados, gané en velocidad y le saqué buena distancia. Pero bien pronto mi estupidez me pasó la cuenta y debajo de mi pie izquierdo fue como si el piso, visible y sólido, se hiciera agua. Se me enterró hasta casi el tobillo y fui a parar de boca al suelo. Obviamente, en menos de un segundo lo vi pasar a José junto a mí y robarme una cantidad enorme de metros que yo ya no podría recuperar. Me acuerdo que cuando llegué al gimnasio donde teníamos educación física, José me miró la zapatilla totalmente empapada y me dijo: ¿te duele? Y yo le dije que sí. Que me dolía bastante».

Más allá de aquellas imágenes que se le proyectaban dentro suyo con una nitidez irreprochable, el Hombre tampoco podía negar que la vereda que se figuraba en ellos era diametralmente opuesta a la que veían efectivamente sus ojos mientras recorría el camino hacia su casa. Esta de ahora poseía una

pulcritud virginal de la que la otra carecía por completo, y el trazado de sus líneas exactas, prolijas y niveladas nada tenían que ver con la irregularidad de las anteriores. Pero en el transcurso de la conversación con aquel sujeto en el banco, un sentimiento de peligro permanente había comenzado a agobiarlo hasta llegar a un nivel de horror superlativo cuando la patrulla y la «cementerita» hicieron su aparición en escena. «Aunque yo sé que si se hubiera tratado de un problema realmente grave con las baldosas o algún asiento tendrían que haber acudido con la «cementerita», el camión de baldosas y, directamente, con la aplanadora. Por suerte pasó solamente la «cementerita». Igual, todo esto me causa un miedo que nunca había tenido desde que comenzaron con el plan».

El Hombre pisaba con un cuidado milimétrico cada una de las baldosas. En todos estos años había aprendido que lo mejor y lo más prudente es apoyar el pie en el centro de cada una; básicamente porque si uno pisa y apoya todo su peso en las esquinas, corre el riesgo de levantar el vértice opuesto; además, si las baldosas eran de Crosta, la posibilidad de rajarlas era francamente imposible. Pero sí había la posibilidad de que las baldosas se despegaran. La simple aparición de esta idea le generó escalofríos: «¿Quién sabe lo que podría ocurrir?».

Con el tema de los murales de los que le había hablado el otro, no se hizo problema. En esta ciudad todo lo habían solucionado a base de baldosas y asientos. Alcanzó con que primero se largaran algunas patrullas como escoltas y dos aplanadoras para dejar todo prolijo. «Después vinieron las «cementeritas», que me acuerdo que, según decían, venían todas de hacer un laburo excelso en Lomas de Zamora; y el camión de baldosas era de acá, de Crosta».

Cómo había cambiado todo en esos últimos años. El Hombre miró a su alrededor buscando estímulos que fueran lo suficientemente agradables como para sacarlo de su desasosiego. Miró los árboles podados con maestría, las casas que parecían siempre recién pintadas, las calles de una lisura envidiable. Su cabeza funcionaba como una calesita desesperada, mirando en derredor para evadirse de los fantasmas que pujaban para devorarlo por dentro. Ya había caminado unas seis cuadras, poco menos de la mitad del recorrido, y no lograba tranquilizarse por completo. Sucedió entonces, llegando a la esquina de Rawson, que miró hacia el final de esta, a su derecha, cosechando un espanto incalculable. Fue tal el sobresalto que estuvo a punto de caerse hacia atrás: «¡No puede ser! ¡Eso hoy no estaba ahí! ¿Cómo mierda llegaron hasta acá? ¡Dios mío, no puede ser!». El corazón del Hombre saltaba dentro suyo y la sangre parecía que de un momento a otro iba a despedir por el aire capas y capas de carne, piel y músculos. Se sentía a punto de estallar. La presión comenzó a marearlo. Debía llegar de inmediato a su casa. «¿Cómo carajo pudo pasar esto? Se supone que hasta acá no pueden llegar. Solamente en el centro se podrían esperar estas cosas, y ni siquiera. No ahora, no en estos tiempos, no con *este gobierno y este plan*».

Lo que el Hombre había visto era otro banco. En Rawson, llegando a Italia, es decir, a menos de una cuadra de la Alsina, por la que él iba, y también a poco más de seis cuadras de su propia casa. Allí estaba: un bloque de cemento cuadrado y de grandes proporciones como pocos otros que había visto en sus paseos, fresco todavía y señalizado con un cartel que decía «Peligro: prohibido sentarse». Eso recién podría ser usado pasados los dos días, mañana con suerte. «Significa que ayer, u hoy temprano, allí había... no puede ser... no puede ser que otra vez... ¡Ayer! ¡Hoy! ¡Podría habérmelo cruzado si nadie lo hubiera visto y denunciado a tiempo!... Debe haber sido por la noche, claro... qué tranquilidad... — el Hombre respiraba agitadísimo—. Por eso nadie se enteró por las sirenas anoche. Siempre tienen la decencia de no alarmar a nadie. Son buena gente los que se encargan de esto, gracias a Dios. Pero, igual, hoy no sé si voy a poder dormir en toda la noche».

Al ver esto, el Hombre aceleró su paso a pesar del cansancio que sentía, pero el terror pudo más y le permitió sacar energías de sus propias reservas: dispondría de los días que quisiera en su casa para recuperarse, en el trabajo sabrían entenderlo. En el trabajo había gente que... «¡Dios mío! ¿Tendremos problemas nosotros también? ¿Cómo estará Aguirre? Venimos bien, lo sabemos. Eso fue lo que nos dijo todos estos días, que los sueldos iban a sufrir una reducción del quince por ciento, pero que nada grave. Que era toda una cuestión de reajustes necesarios, que incluso le habían bajado la orden desde arriba, desde el Ministerio. Pero el quince no es nada. Haremos también nosotros nuestros ajustes en casa y listo. No es tan grave. Además, sabe que somos gente que con poco nos arreglamos; menos Suárez, que lo veo complicado, el resto somos tipos solteros, independientes. Sabe que puede contar

con nuestra confianza y que estamos dispuestos a acomodarnos a la situación. Pero, con todo, ver estas cosas siempre me genera pánico. La situación está dura, y más para ellos que son los que se encargan de nosotros; y aunque Aguirre es un buen tipo y tiene la espalda suficiente que todos conocemos, ver esto me preocupa. Sobre todo, no me va a dejar en paz la idea de que podría haber sido yo quien lo hubiera visto. Lo habría denunciado, como corresponde, pero también sé que me habría destrozado el alma ver todo aquello. Uno no está preparado para ver semejantes cuadros».

Al Hombre ver los bancos no le daba miedo en absoluto, apenas si notaba una extraña, pero legítima, sensación de repugnancia. Lo que sí le causaba una especie de pavor era el sistema que habían aplicado con lo de las baldosas. Aunque no era miedo, en sentido preciso. No se trataba de él, de su vida. Eso lo preocupaba, sobrevivir formaba parte de su interés y por eso mismo solía asistir a diferentes capacitaciones del gobierno para mejorar sus aptitudes: cómo actuar en ciertos casos, cómo prevenirlos, cómo equiparse; pero el miedo que sentía era de otra especie. Tenía miedo de *volver a verlos*. Su problema residía en esa mezcla de sentimientos vomitivos y mareos que le provocaba el simple hecho de verlos. Sabía sobrevivir a ellos, pero no toleraba verlos. En los últimos años, desde que el plan había sido puesto en marcha, había concurrido a varias terapias para que lo ayudaran con eso y algo había funcionado. Ahora podía salir a caminar, iba al trabajo sin problemas y se sentía a gusto en la ciudad, podía disfrutar de la vida; pero siempre supo que, en el fondo de su espíritu, depositado como un parásito grotesco y despreciable, el terror de volver a verlos lo acompañaría de por vida. Por eso la presencia de aquel asiento lo tenía tan mal. Si hubiera sido más pequeño lo habría tolerado con mayor estoicismo a pesar de la extrañeza que le causaba que estuviera tan cercano a su residencia. Pero semejante tamaño solo podía significar una cosa: que no era uno, sino que presumiblemente habían sido, por lo menos, cuatro junto con todas sus porquerías.

Lo único positivo que podía rescatar es que con ellos ya no habría problemas. El sistema de los bancos era absolutamente seguro. Era un trabajo limpio. Su máximo recelo lo tenía con las baldosas. Nunca lo diría, pero estaba convencido de que el gobierno no había pensado con claridad ese sistema. Por un lado, entendía que se trataba de un procedimiento cuya carga simbólica era tan importante como los resultados pragmáticos que se obtenían, pero, de todos modos, para el Hombre se arriesgaba demasiado.

Conocía a muchos a quienes el sistema de los bancos les era totalmente indiferente, no lo preferían al de las baldosas. Les molestaba justamente lo que a él lo tranquilizaba: que era un trabajo limpio y definitivo. Por eso, aunque no le gustaba que fuera así, él y quienes pensaban igual, muchas veces eran tildados de «flojos» por los otros que sostenían a ultranza el sistema de las baldosas. «Me encantaría poder ser como ellos, sentir lo mismo y poder disfrutar ese sistema. En mi cabeza tengo la convicción de que es cualitativamente superior al de los bancos, pero no tengo el suficiente «temple». Es fácil distinguir cómo piensa cada uno y qué sistema prefieren: nosotros vamos con cuidado; ellos, al revés, pisan con violencia, haciendo ruido, provocan». Al darse cuenta de que apenas le restaban una cuadra y media para llegar, su temor fue mutando ante la presencia de un refugio seguro. Al mismo tiempo, al ver el cartel de su calle y leer con claridad «Almirante Brown», sintió que las fuerzas le renacían y un vigor inaudito se apoderó de su cuerpo. «No estaría mal probar alguna vez ser como ellos», y pensando en esto, decidió que antes de cruzar de vereda, lo intentaría.

«Tengo que empezar a probarme de a poco, ahora que estoy saludable, no como otros años» dijo para sus adentros y se detuvo en seco a escasos centímetros del borde de la vereda: cualquier problema, saltaría a la calle y correría hasta su casa como una gacela ligera.

Miró hacia todos lados: nadie. Otra vez el mismo silencio que había sentido cuando salió de su casa más temprano. Debía intentarlo, así que respiró profundo y exhaló artificialmente. Luego, levantó un poquito el pie derecho y lo volvió a bajar con firmeza. Inmediatamente se dio cuenta de que lo había hecho mal, porque no había pisado con suficiente fuerza.

Lo iba a intentar nuevamente y si no lo lograba lo dejaría para la próxima oportunidad. Repitió el ritual de la respiración forzada y levantó el mismo pie, pero esta vez lo dejó a la altura de su rodilla izquierda. Su cuerpo temblaba de emoción. Como en principio no se animaba a hacerlo, pensó que si realizaba una cuenta regresiva y se condenaba a golpear con fuerza cuando llegara al cero, lo lograría mejor que si lo pensaba demasiado. «Cinco... cuatro... tres... dos... uno...» ¡TUMMMMMBBBOOM!

El Hombre quedó petrificado en el suelo. Se dio cuenta de que la fuerza había sido excesiva y el ruido salió como no lo esperaba, sonando mucho más aterrador que lo que había imaginado. Quiso salir corriendo hacia su casa, pero no pudo. No supo si fue por el pánico que le había producido o si había decidido inconscientemente esperar *la respuesta*. Todo siguió en silencio por unos segundos. Nada de lo que sus pensamientos más funestos habían imaginado ocurría. La baldosa seguía en el mismo sitio y cuando revisó los bordes que sellaban la distancia entre esa y las otras vio que el cemento estaba intacto: Crosta era el mejor, sin dudas. El Hombre respiró aliviado y feliz al darse cuenta de que había superado la primera prueba y comenzaba un camino nuevo para él y su preocupante déficit de prepotencia que tanto le achacaban. Entonces ocurrió lo que esperaba, pero cuando llegó lo tomó por sorpresa: el sonido traqueteante le recordó aquel que producían las ratas cuando invadían el entretecho de su casa de la infancia; luego, debajo de sus pies se produjo un golpe seco, y después otro, y a estos le siguieron decenas de golpes, uno tras otro, como los que debían sentir las ratas cuando él y sus hermanos le pegaban al cielorraso para espantarlos de allí. Su cuerpo recibía como descargas las vibraciones del suelo provocadas por los golpes debajo suyo. TAC-TAC-TAC-TAC-TAC-TAC-TAC, sonando ininterrumpidamente. El Hombre parecía estaqueado al suelo, se había puesto lívido y unas gotas de transpiración le abrillantaron las sienes. De pronto, la providencia le arrastró la mirada hacia la parte de la vereda que quedaba oculta a sus ojos en aquella posición y la vio: una pequeña grieta se empezaba a dibujar entre dos baldosas.

En ese instante su cuerpo reaccionó por cuenta propia y salió despedido hacia la seguridad del hogar. Corrió como un enloquecido los pocos metros que lo distanciaban de allí y una vez adentro, blindó la casa con un portazo violento. Apoyado sobre la puerta y a punto de desvanecerse, se dio cuenta de que aun debía cumplir con su deber de ciudadano y fue rápido hasta la mesa donde había dejado su teléfono celular. Su respiración se hacía cada vez más dificultosa y el cuerpo apenas le respondía. Con dedos temblorosos logró por fin marcar el número de la guardia civil:

—Guardia civil, buenas tardes, ¿en qué puedo ayudarlo?

—Almirante... Brown y Alsina... una fisura en la vereda... sobre Alsina... a mano izquierda...

—Muchas gracias, vecino, de inmediato sale nuestro equipo para allá.

—Sí, sí... de inmediato... por favor... por favor... —El rostro del Hombre indicaba que estaba a punto de colapsar: sabía que cuando interrumpiera la llamada iba a desmayarse unas cuantas horas, TAC-TAC-TAC-TAC, los golpes seguían aun en su cabeza, no podía sacarlos de allí, TAC-TAC-TAC; algo lo estaba traicionando y lo torturaba recreando dentro de sí lo que había ocurrido debajo suyo; fue en ese momento que su mente imaginó que el cemento se rajaba por completo y la baldosa de aquella esquina se desprendía del suelo; entonces, una mano espantosa, salida como del infierno mismo, llena de tierra negra, nació de golpe en el suelo y lo tomaba por el tobillo. Luego otra mano, igual de espantosa, salía de esa profundidad a la que la habían confinado con justicia las fuerzas del gobierno, y juntas comenzaban a tirar de él hacia abajo, atrayéndolo a su mundo subterráneo y miserable, destinado exclusivamente para ellos por el *plan*; lo jalaban con una fuerza que no podía contrarrestar; por eso era más seguro el sistema de los bancos de concreto: una denuncia, una simple denuncia, y venía la «cementerita» a cubrirlos de cemento, encima de su sueño, tomándolos por sorpresa; el Hombre sintió que desesperaba al imaginar que la tierra por fin comenzaba a tragarlo a través de la vereda... —Señora... señora..., ¿sigue todavía ahí?... ¿Ya salió... la patrulla? No entiendo... No sé *para qué*... ¿Por qué mierda... los dejan vivos?

Ignacio Cristensen



«Lamento en piedra, lejos»

Poema

Nadie rebaje a lágrima
este dolor de ganzúa en la costilla.

No es tiempo de cobardías
ni justificaciones a destiempo:
me duelen los engaños, las balas de goma,
la boca abierta con grito,
la denuncia, la Whipala en llamas
encima de la tierra que le presta los colores.

Se me hace un nudo de piedra en la garganta,
hermano boliviano.
Se me astillan los pies en las orillas
del lago Titicaca
que todavía me atraviesa la memoria:
ahora es un fuego incontrolable
el agua clara que me pobló los ojos.

Copacabana, Villazón, Cochabamba,
Uyuni, La Paz, Santa Cruz,
Isla del Sol -isla viva, isla con lengua,
isla con baile, año nuevo, isla de arena
blanca-:
No te me mueras Bolivia;
hermano boliviano, no me matés a Bolivia;
no me la dejés sangrar
ino!ino en la yunga!
ino! ini en la precordillera!;
no dejés que lllore Bolivia:
defendeme, por favor, el desayuno en el mercado y la calle adentro del plato de la cena;
la chola que por gringo no me atiende;
defendeme el corazón boliviano,
hermano,
que tengo una deuda con vos

de una vez
que tuve hambre.

Ignacio Cristensen



«Poema para un nene que no me va a leer»

Poema

Ojalá que
te sirva para limarte los dientes.

Ojalá que también
lo compartas
con los tres que se fueron
antes que vos
del bar
y no te vieron cuando yo te devolvía
lo robado.

Ojalá se te dé por prestar
hasta el agujero que te invade la ropa y
el polvo que te cubre los piojos.

No me equivoques:
no te pido que seas bueno además de pobre:
te pido que no seas menos que nosotros

que te venimos sacando,
como pungas,
la felicidad de los bolsillos rotos.

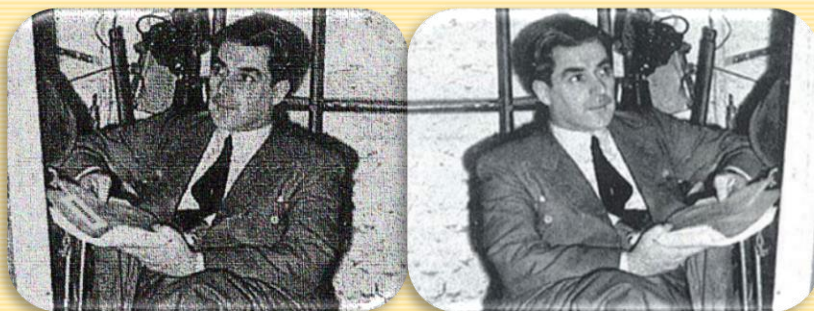
Ignacio Cristensen



edición Hasta la próxima edición **Hasta la próxima edición** Hasta la próxima edición Hasta la

¡Llegamos al final de una nueva edición de **Eleutería**!

Como ya es costumbre, en todas las ediciones tenemos por hábito -volvemos a contarle porque el público siempre se renueva- reservar la portada de nuestro anuario para contar con la grata presencia de autores o personajes de ficción, reconocidos tanto por los lectores como por la crítica especializada. Así, en la última edición, disfrutamos de *Jorge Luis Borges* y *María Kodama*. Todos han sido respetuosamente presentados, vía ilustración a mano alzada o intervención gráfica, leyendo, por supuesto, **Eleutería** como no podía ser de otra manera. Este año, seleccionamos a un gran escritor argentino de comienzos del siglo XX, el genial **Roberto Arlt**, al cumplirse este año el 120º aniversario de su nacimiento. La intervención para la ilustración de tapa fue realizada digitalmente y la imagen elegida, son muy pocas las que se encuentran disponibles, muestra a un joven Arlt de semblante relajado.



La escritora Sylvia Saïtta, en su libro *El escritor en un bosque de ladrillos. Una biografía de Roberto Arlt* (2000), cuenta que Roberto nació el 26 de abril de 1900. Su padre, llamado Carlos Arlt, era de origen prusiano y hablaba alemán; su madre, Ekatherine Iobstraibitzer, había nacido en Trieste, y su lengua original era el italiano. Para su niñez y adolescencia en el barrio porteño de Flores. Las penurias económicas acompañan a la familia y no favorecen el trato familiar. Tanto es así que Roberto en su adolescencia se lleva mal con su padre, que es muy violento. Lo somete a severos castigos corporales y llega hasta a echarlo de la casa familiar. Esa razón impulsa al joven a buscar su propio destino. Trabaja como dependiente de librería, en un taller mecánico, como pintor, en un horno de ladrillos, en el puerto. Frecuenta librerías y se apasiona con los folletines.

Hijo de inmigrantes pobres, educado en la escuela pública y de formación prácticamente autodidacta en la ciudad de Buenos Aires, Roberto Arlt será un febril escritor, allá por los comienzos del siglo XX. Su territorio es el del barrio de Flores, las tertulias, las bibliotecas públicas, socialistas, anarquistas, los centros de cultura barrial, el periodismo y las publicaciones populares. En esta dimensión de la cultura barrial, Arlt publica su primer cuento, titulado *Jehová* (1918) y un ensayo literario titulado *Las ciencias ocultas en la ciudad de Buenos Aires*, en 1920. La narrativa de Arlt puede calificarse de expresionista, una de las formas de la vanguardia histórica de los años veinte, aunque se sabe que no participó de ninguno de los grupos de escritores de la época: no fue de Florida ni tampoco de Boedo. Esto le ha configurado una imagen casi mítica de un escritor solitario, marginal, sin estudios y carente de reconocimiento de sus pares y el público. No obstante, la particular excentricidad de Arlt presenta también perspectivas de crecimiento: su primera novela, *El juguete rabioso* (1926), dedicada a Ricardo Güiraldes por el apoyo y la ayuda para la edición, recibe buenas críticas, lo que la posiciona a la par de obras contemporáneas como *Los desterrados*, de Horacio Quiroga, y *Don Segundo Sombra*, del propio Güiraldes.

Difíciles comienzos, pero no menos halagüeños. Llegarán, más tarde, de su paso por el periodismo, las queridas *Aguafuertes porteñas* (1928) publicadas por el diario *El mundo*, y, de su incursión por la novela, sus dos más notables creaciones: *Los siete locos* (1929) y *Los lanzallamas* (1931). Aunque habrá tiempo para *El amor brujo* (1932) y también para varias piezas dramáticas que se estrenarán en el Teatro del Pueblo a partir de 1932, -tal como lo afirma Carlos Dámaso Martínez- ningún ser humano obviamente puede prever la duración de su vida; Arlt, lamentablemente, sólo alcanzó a vivir hasta los 42 años. La muerte le llegó sin aviso la madrugada del domingo 26 de julio de 1942. Pasó del sueño, al que tanto le temía, ya que muchas veces no podría dormir sin una luz encendida, al sueño eterno. No obstante, dejó una obra narrativa inmensa, un mundo ficcional inolvidable, una poética literaria que se incrustó como un paradigma renovador en la literatura argentina del siglo XX.

Su último trabajo de puño y letra, un aguafuerte, se publicó de manera póstuma el día siguiente a su partida, bajo el premonitorio título de «El paisaje en las nubes».

Esta brevísima reseña ha pretendido homenajear humildemente a un creador febril, como ya lo calificamos, que siempre buscó con ahínco transformar la realidad a partir de una nueva dimensión que exagera la búsqueda del límite de las pasiones y la "otredad" cultural.




Les decimos, una vez más, muchas gracias. Esperamos que hayan disfrutado mucho de este encuentro con la lectura.

Comunícate con nosotros ¡y séguinos!

 Gmail eleuterialetrasenlibertad@gmail.com

 letras_eleuteria_libres

 letras_eleuteria_libres

Esperamos tus comentarios, críticas y sugerencias. ¡Hasta la vuelta!

¡Y este año no te pierdas la edición en línea de la Feria!

<https://sites.google.com/view/xvi-feria-del-libro/p%C3%A1gina-principal?authuser=0>





Instituto Superior de Formación Docente N°142 «Fray Mamerto Esquiú»

Oferta académica

Profesorado de Educación Primaria

Profesorado de Biología

Profesorado de Lengua y Literatura

Profesorado de Historia

Profesorado de Educación Especial

Informes e inscripción:

Rivadavia 1165 - Tel. 02325 442192

isfd142@gmail.com

 ISFD 142

 isfd142